

LA T/ZA

desarrollo
humano



posmodernidad

Director

HORACIO A. GHILINI

Consejo de Redacción

MARIO E. MORANT

MIGUEL GAZZERA

IRMA CIANI

MIGUEL ANGEL ARZEL

LUIS IGNACIO POLLINI

Diseño Gráfico e Impresión

CAIDE S.A.

Editor Responsable

Consejo Directivo Nacional

Sindicato Argentino

de Docentes Particulares



SADOP

Carlos Calvo 836 - 1102 Buenos Aires

LA TIZA

Año 6 - Nº 19

Registro de la Propiedad

Intelectual Nº 12.873

ISSN Nº 0328-0624

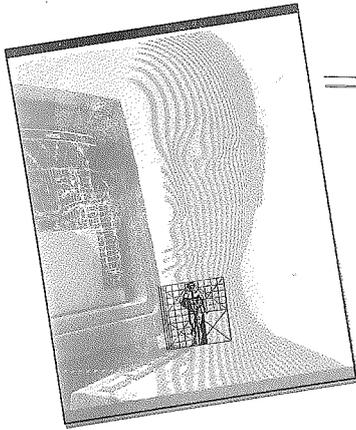
Los conceptos vertidos por los autores
no reflejan necesariamente la opinión
de esta organización.

Entre neo y pos

Los distinguidos hombres de la inteligencia, entre ellos particularmente investigadores e historiadores, coincidieron en establecer los tiempos históricos y en calificar su denominación. Esto es entre el antes y el después. Entre el ayer y hoy. Por ejemplo, llamaron "revolución neolítica" al momento en que dejó de ambular el hombre, instalándose, cultivando la tierra y perfeccionando las herramientas construidas con piedra. A este cultivo, Catón el Viejo, lo llamó cultura. Probablemente la primera aplicación de esta palabra. En el tiempo y por su evolución intelectual, el hombre ha venido creando nuevas palabras y lenguajes, de manera que hoy podemos decir que "cultura es todo lo que el hombre hace, para sí y para los demás". Es que el desarrollo consiste, precisamente, en crear y recrear. Esto es la creatividad.

El tema de esta publicación es el desarrollo humano en la actual realidad llamada posmodernismo. Respecto del "pos", el diccionario nos dice que bien puede significar "detrás o después de". En este caso habría que entender que la cuestión se plantea "después del modernismo". Algunos autores, citamos a Esther Díaz, Mario Heler, María C. Galante, varían en su estimación en cuanto a desde dónde y desde cuándo nos llega el término. Afirman ellos que el posmodernismo proviene de las artes plásticas, de la literatura o de la arquitectura. Por su parte, H. Küng, recuerda que Toynbee aplicó la palabra en 1947 para designar la época de entonces. Agrega que la tomó de la literatura y arquitectura norteamericanas. No faltan quienes han creído ver el posmodernismo en el pensamiento de Nietzsche. Se trataría, por lo tanto, de definiciones, de contenidos de un tiempo histórico. A esto cabe agregar su ligazón al modelo neoliberal.

Tal vez para establecer un cotejo entre un tiempo y otro, podríamos realizar la siguiente síntesis comparativa: modernismo, sentido unitario de la historia; totalidad del mundo y sujeto autocentrado. Posmodernismo, pluralidad de sentidos; fragmentación-descentramiento del mundo y disolución del sujeto. Siguiendo esta línea de pensamiento, bien vale la pena tener en cuenta la definición de M. C. Reigadas sobre el posmodernismo. Dice: "es la conciencia y el pensamiento de la crisis. El derrumbe de un mundo histórico y de la concepción histórica del mundo. El mundo moderno no estalla, simplemente se evapora, fragmentado, desespacializado, y descorporeizado. Privilegio del instante, crisis de los relatos, de las ideologías y de las utopías". Pero apresurémonos a advertirlo: Reigadas no afirma que la historia humana está en su etapa final. Quedan a disposición creativa todas las ventajas del desafío: nosotros docentes- debemos afrontarlo como un derecho. No un derecho como opción: un derecho como deber. Sabemos, ciertamente, que en los cimientos del mundo que se derrumba, subyacen los valores de siempre, que tenemos que rescatar para nuestro desarrollo, desentrañando la falacia del neoliberalismo, para nuestros hijos y para los hijos de los hijos que vendrán. Por eso, digamos como Spinoza: "Alegrémonos, somos inmortales".



S U M A R I O

Editorial
Entre el neo y el pos

1

Desarrollo humano y posmodernidad

Horacio Alfredo Ghilini

3/5

La pregunta
sobre el después

Roberto Doberti

6/7

Posmodernidad y desarrollo humano

Mario Morant

8/9

Reinventar nuestra singularidad

Francisco Piñon

10/11

Desarrollo humano
y posmodernidad

Gerardo Farrell

12/13

El papel de la escuela

Daniel Filmus

14/17

El debate
modernidad-posmodernidad

Mario Casalla

18/21

Notas a la ética contemporánea

Armando Andruel

22/25

El neoliberalismo
y el posmodernismo

Miguel Gazzera

26/27

Referencias Bibliográficas

Base de datos

28

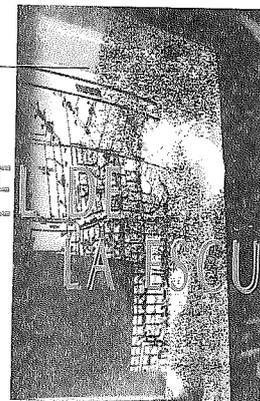
El material fotográfico de las páginas 17, 28 y 30 ha sido extraído de la publicación *El Trabajo: una mirada fotográfica - OIT* -

Página

14

EL PAPEL
DE LA ESCUELA

Daniel Filmus



Desarrollo humano

En consumación de la modernidad, el Estado, como símbolo de la voluntad racional de la comunidad, es reemplazado por el mercado, como símbolo de la voluntad de la naturaleza

Horacio Alfredo Ghilini ()*

El peor defecto que podemos adquirir en la conducción es la soberbia. Es creernos dueños de la verdad, caer en el dogmatismo. De esta actitud se derivan inevitablemente tanto el autoritarismo, como forma violenta de "mantener", una autoridad perdida; así como la "ceguera social" que aflora cuando nos rodea la pobreza y no la vemos, y hasta podemos llegar a afirmar que disminuye. No ver al otro como "hermano", no con-dolernos.

El remedio ante esto es la humildad, que no es "bajar la vista" sino antes bien bajar la cerviz; ponernos al servicio. Es comprender que el verdadero poder es servir y no ser servido. Por eso una buena actitud es ponernos al servicio de la verdad. Pero ¿dónde está la verdad?

En las cuestiones sociales, la verdad está íntimamente ligada a la prudencia, que no es el temor a tomar decisiones sino la oportunidad de la decisión. La "verdad social" surge más del intercambio de ideas y posiciones que como conclusión de un silogismo categórico.

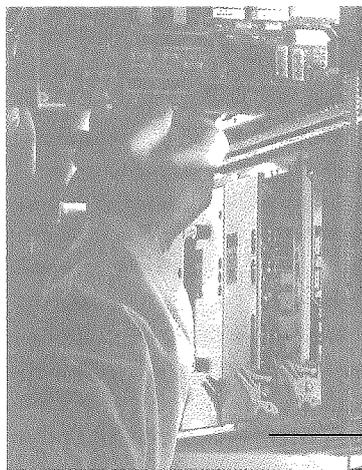
Pero para poder "intercambiar" ideas es necesario unificar el lenguaje, es necesario que al "logos" lo transmitamos a través de ciertos conceptos convenidos. Esto es sentar las bases del diálogo.

Por eso me parece oportuno ante el tema

y Posmodernidad

"Desarrollo humano y posmodernidad" intentar contribuir desde la connotación de algunos términos que observo se usan de manera diversa en las discusiones. El equívoco (igual-voz) muchas veces nace por que usamos iguales palabras en distinto sentido.

Empecemos por Desarrollo humano. El concepto de desarrollo tiene una gran carga **económico**. Por ejemplo como raíz de una corriente económica (el desarrollismo); también cuando hablamos de países desarrollados o subdesarrollados.

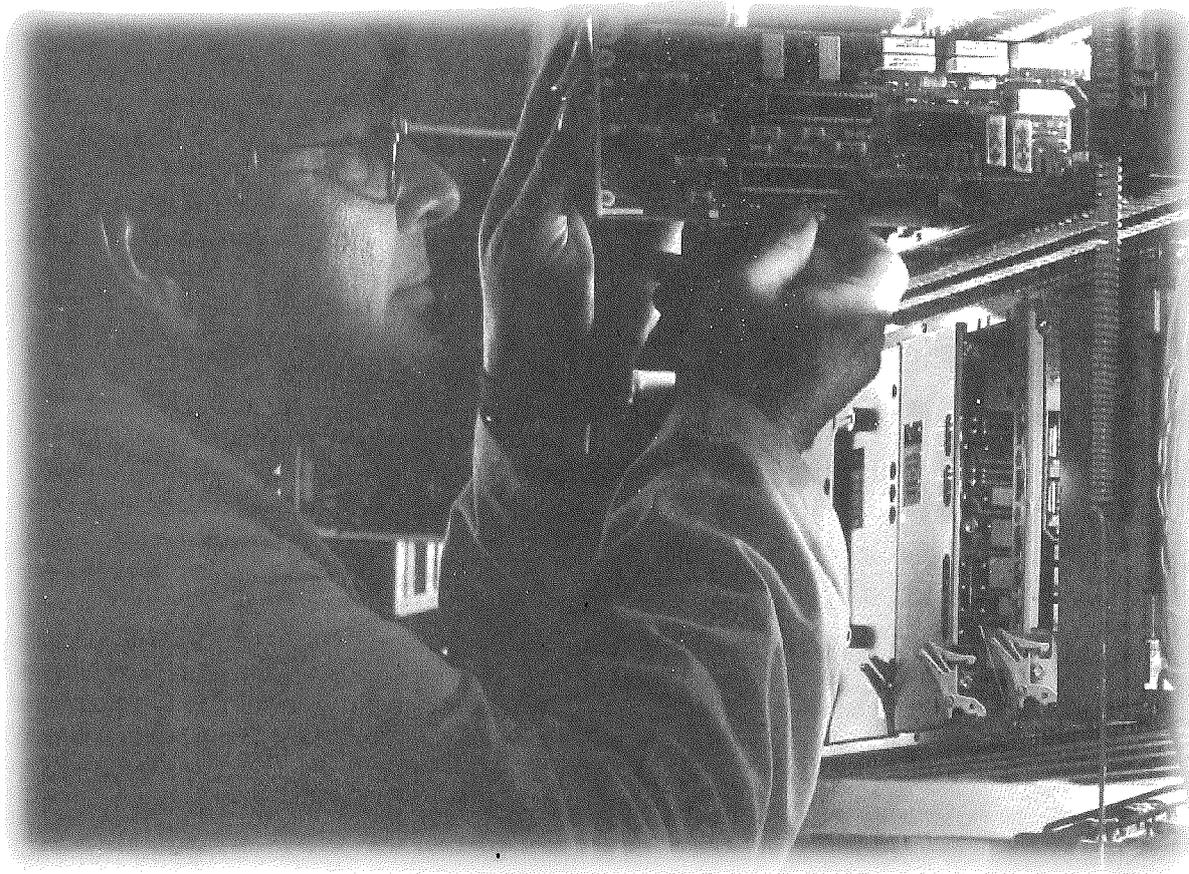


ES CLARO ENTONCES QUE EL DESARROLLO HUMANO ES EL TRANCURSO EN EL QUE SE VAN REALIZANDO LAS POTENCIALIDADES HUMANAS.

Otra connotación usual es más bien biológica: decimos del niño "está en la etapa de desarrollo"; lo asociamos a crecimiento. Una planta que crece se desarrolla.

También lo referimos -ya más en lunfardo- con "largar el rollo" por decir que manifestamos nuestro pensar o sentir: "desarrollar una idea".

No obstante, en todos los casos estamos diciendo que algo que "puede ser". (está en poten-



cia) con el transcurrir "pasa a ser" (se actualiza). **Es claro entonces que el desarrollo humano es el transcurso en el que se van realizando las potencialidades humanas.**

Es imprescindible entonces **explicitar** que detrás de este concepto está en juego una **concepción antropológica**. De que entendamos qué es y puede ser el hombre dependerá nuestro concepto de desarrollo humano.

Ya Kant nos decía que estas cuestiones se pueden resumir en una sola pregunta: ¿qué es el hombre?

No es motivo de esta nota encarar tan profunda cuestión sino apreciar cómo se plantea el desarrollo humano en el contexto de la pos-modernidad.

Es preciso convenir ahora que pos-modernidad no dice otra cosa que "después de la modernidad", esto significaría que el contexto actual que está viviendo la humanidad tiene distintos

valores y anti-valores a los que configuraron la "modernidad". Y creo que esta es la cuestión.

A mi modo de ver no estamos en la posmodernidad sino que estamos asistiendo a una etapa en la cual los efectos de la revolución tecnológica permiten consumir los valores y antivalores de la modernidad. Es más propio decir que el contexto mundial es el de la consumación de la modernidad.

Por eso que la pregunta debiera ser ¿cómo se plantea el desarrollo humano en la modernidad consumada?

La modernidad se caracteriza por la convivencia dialéctica del **iluminismo**, (divinización de la razón y del sujeto racional) con el **naturalismo** (en la forma del irracionalismo escéptico o del panteísmo naturalista). En cualquiera de los casos lo que sucede es el desplazamiento de la divinidad. Mientras que en el orden medioeval

(Dante) prevalecía el concepto judeocristiano de un Dios creador del cosmos y trascendente a él, en la modernidad se **diviniza** ora al hombre (Nietzsche) ora a la naturaleza (Rousseau).

Estos sistemas contrapuestos, nacidos de un mismo tronco manifestaron ciertas ideas fuerza en el campo de lo social:

Desde la polaridad racionalista la fisiocracia planteaba la "construcción de ciudades perfectas en donde no había más zapateros que los necesarios, todo se planificaba, los oficios se correspondían a la demanda, nada sobraba y todo estaba en su lugar". Estas ideas racionalistas en lo social fundamentaron los totalitarismos, tanto de izquierda como de derecha.

Pero el péndulo se fue hacia el otro extremo planteando que la organización social no debe quedar en la "injusta razón humana" sino ser conducida por una fuerza "natural". Así en la **consumación de la modernidad el Estado (como símbolo de la voluntad racional de la comunidad) es reemplazado por el Mercado (como símbolo de la voluntad de la naturaleza).**

-Lo que cayó no fue el estado de bienestar sino el **Estado racionalista** echando por tierra la idea de planificar la sociedad desde la "razón del Estado", a lo que se le suma la carencia de "estadistas" quienes son reemplazados por los actuales irracionales: los tecnócratas, los nuevos empleados del mercado.

En la modernidad consumada la técnica se pone al servicio de una causa irracional: la fuerza natural del mercado.

Pero un nuevo totalitarismo se consolida: el **consumismo**. Autoritario para decidir quién está dentro o fuera de la sociedad: los marginados son tales por estar fuera de la oferta y la demanda; y racionalista para **imponer**, a través de la publicidad, la unificación del consumo.

No es la invención de la técnica lo que caracteriza a la modernidad sino **el lugar en la cultura que ésta le atribuye**. En la modernidad consuma-

da, la técnica pretende ocupar el lugar del Redentor.

-La contracara "naturalista" (Malthus) será concebir a la sociedad humana como un ecosistema donde los más aptos sobreviven, y cuando hay sobrepoblación, son "necesarias" las plagas o las guerras.

-La modernidad racionalista apostó a la creación de un único lenguaje universal: el esperanto. Si todos habláramos el mismo idioma se podría pensar en un entendimiento de todos los pueblos del mundo. El Esperanto fracasó porque el lenguaje está esencialmente unido a los pueblos, a la "pacha mama" (madre tierra).

En la consumación de la modernidad los "soft" se imponen, el lenguaje informático es el nuevo Esperanto. ¿Quién se quedará fuera de Internet?

Pero al mismo tiempo se ve un resurgir de los "dialektos", de los ghettos, de las fobias étnicas. Es que conviven dialécticamente lo "global" (en cuanto racional) con lo regional (en cuanto el llamado de la tierra)

Así como durante el siglo pasado y mediados de este la modernidad se caracterizó

por el desarrollo científico aplicado a la producción provocando la revolución industrial, en la consumación de la modernidad asistiremos a la aplicación de la revolución tecnológica a lo social. ¿Será este el último intento iluminista de construir el progreso basado solamente en el hombre?

Mientras el hombre identifique a toda creencia con superstición seguirá "endiosando" la tecnología; y así seguiremos viendo a nuestro alrededor a científicos, gerentes o tecnócratas con alto grado de racionalismo para entender las "macrovariables" de las tendencias sobre el desarrollo humano, pero atándoles un trapito rojo a su último modelo para evitar la envidia...

(*) *Secr. General
SADOP*

EN LA MODERNIDAD
CONSUMADA LA TÉCNICA SE
PONE AL SERVICIO DE UNA
CAUSA IRRACIONAL: LA FUERZA
NATURAL DEL MERCADO.

La pregunta sobre el después

La ausencia de ideas consensuadas que integren a la sociedad en un proyecto común convierte al fin de siglo en un tiempo muy particular donde la educación cumplirá un rol fundamental en la elaboración de proyectos basados en el desarrollo humano.

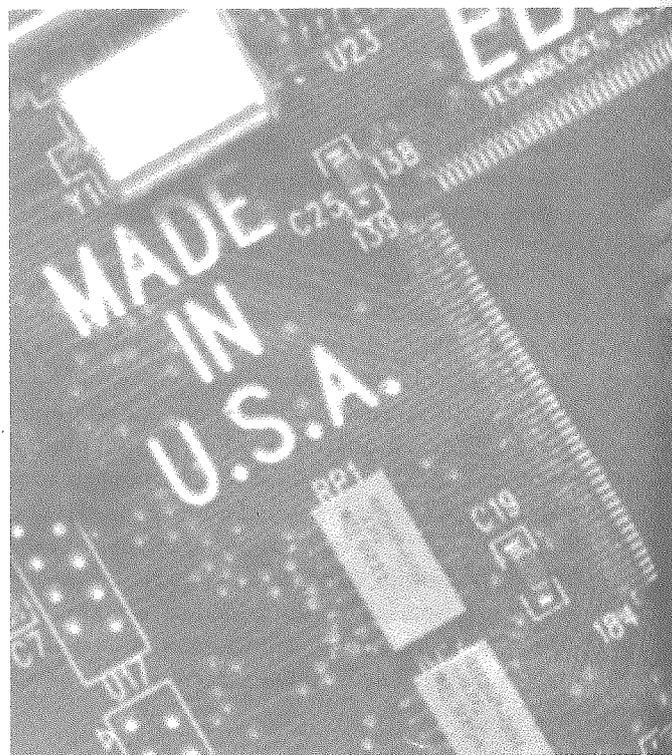
Roberto Doberti (*)

Entre las variadas paradojas que acumula este fin de milenio merece anotarse la siguiente: por una parte están ocurriendo muchos y decisivos cambios en casi todas las áreas; lo vemos en la política, en la economía, en la ciencia y en la tecnología, en los usos y costumbres, en la cantidad y modalidad de la comunicación y la información, etc. Pero por otra parte, los cambios en este momento de la modernidad consumada -y tal vez hoy vorazmente consumida- se perciben bajo la categoría de signos ambivalentes, con facetas auspiciosas y con lados oscuros y hasta terroríficos pero, y en esto insisto, como meros signos, indicios, orientaciones imprecisas. Lo paradójico es que las mutaciones de horizontes diversos y antagónicos se superponen con una conciencia de espera, de expectativas, con una pretensión de atisbar hacia dónde se va. Este conjunto de transformaciones y discursos caen como catarata, pronosticando casi a diario panoramas que no se alcanzan a percibir porque parecen estar precisamente del otro lado de esa catarata y la neblina de las vaporizaciones que ella misma genera obnubila la visión. Por eso la pregunta es por el después, por lo que está del otro lado, por el perfil de lo por venir.

Desde nuestra perspectiva nacional -y hasta desde una condición personal y a la vez solidaria- la respuesta a la pregunta por el después debe ser una construcción. Operar en los cambios, incidir en su

aceptación o negación, orientarlos, gestar otros, seleccionar para elegir y desdeñar. Si ahora podemos convertir en nuestra metáfora la catarata en río encespado, se trata de aprender a navegar en esas condiciones. Sabemos que si mantenernos a flote es condición necesaria, el verdadero navegar exige definir un rumbo, elegir una dirección y un destino.

Por eso si la respuesta a la pregunta por el des-



pués es una construcción, la naturaleza, la entidad, de esa construcción es ser proyecto. Los actuales procesos de cambio, con su imprecisa y dificultosa definición de orientación general, ponen en juego quizás como nunca antes la condición misma de lo Humano. Reconozcamos y sostengamos la calidad de Proyecto del Ser Humano, en oposición a su manipuleo e interpretación como producto u objeto intercambiable o desechable. Generar proyectos es nuestra constatación de la chispa divina, la marca del Creador transfiriendo en su progeñe la capacidad y la actitud de Prefigurar, de Proyectar, y especialmente de crear su propia identidad individual y social.

Retomando: si a la pregunta por el después le damos una respuesta que se determina como construcción -eludiendo el escepticismo descomprometido o el fatalismo desesperanzado- y si reconocemos que nuestra construcción posible y necesaria toma la forma del proyecto, proponemos ahora que la lógica sustentante y el sentido de ese proyecto es el Desarrollo Humano o en otros términos, que se define como Proyecto de Desarrollo Humano.

El Desarrollo Humano como nuevo paradigma es el intento más sostenido y valioso para poner desde el "antes" o el "en tanto" en que vivimos algunos puntos firmes, algún elemento fundacional o anclaje en ese "después" que es apenas vislumbrada esperanza pero que queremos considerar también indelegable responsabilidad.

El Desarrollo Humano -generándose ahora con la intención de prolongarlo al después- implica un concepto que ordena a los demás, una idea que conduce, una noción que es, a la vez, meta y método.

El paradigma es denuncia de las dolorosas y flagrantes injusticias, sometimientos e indiferencias inexcusables que hoy se generan desde los centros de poder, es también elaboración paulatina y urgente búsqueda de propuestas superadoras. El Desarrollo humano debe ser, entonces, paradigma abierto: sólido y flexible, programado y ejecutado con tanta convicción como libertad transformativa.

El proyecto -cuya lógica sustentante la asumimos como Desarrollo Humano- requiere instrumentos, medios para operarse, para profundizarse y ser efectiva plenitud humana.

Entre estos instrumentos o medios la educación es quizás el más poderoso y eficaz.

Obviamente no se trata sólo de cantidad de

educación, ni siquiera de temas o contenidos, se trata de una orientación de esa educación capaz de dar sentido al proyecto. **Aunque frecuentemente esquivado, aislado o anulado está claro que es lo que hay que enseñar hoy: hay que enseñar a aprender.** Tomado en profundidad esto modifica toda la estructura curricular, las técnicas e instrumentos pedagógicos, los criterios de evaluación, las posiciones de los actuantes en el proceso. No es éste el lugar para explayar estas tentativas que de eso se trata, de necesarias tentativas, pero quiero mencionar como ejemplos relevantes tres casos:

- Tener en cuenta que todo teorema fue antes una conjetura, y sólo después demostrada en el marco axiomático de su validez.

Por lo tanto es prioritario aprender a conjeturar y a enfrentarse con la verdad o falsedad.

- **Todo lenguaje es estructuración de la realidad nunca su imposible inventario neutral; es siempre clasificación y calificación y por ello determinación de un mundo.** Es prioritario entonces, descifrar esta marca significativa, organizadora de la experiencia que conlleva nuestro Hablar.

- Lo Real no es un dato, es una incógnita; no se manifiesta en su integridad y especificidad si no se formula la pregunta que lo devela. Es prioritario privilegiar la pregunta sobre la información, la indagación sobre la recepción pasiva.

La pregunta por el después, la construcción que exige, el proyecto que requiere, el paradigma del Desarrollo Humano que lo oriente, tiene en el proceder educativo la alternativa del cauce que posibilita o de la esclusa que cierra, del arranque en el camino de un ascenso de la plenitud humana o del descenso a infiernos que ya entrevemos. Nunca los docentes tuvimos tantas responsabilidades, nunca menos certezas, pocas veces tan escasos medios, sin embargo creo que sabremos avizorar y conducir hacia un después que nos justifique y nos reconforte.

(*) *Arq., Prof. titular de la Univ. de Buenos Aires
Secr. de Investigación de la Facultad de Arquitectura.
Integrante del Consejo Directivo de la Asociación de
Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales.*

**AUNQUE FRECUENTEMENTE
ESQUIVADO, AISLADO O
ANULADO, ESTÁ CLARO QUE
ES LO QUE HAY QUE
ENSEÑAR HOY: HAY QUE
ENSEÑAR A APRENDER.**

Posmodernidad y desarrollo humano

El término desarrollo humano hace referencia al despliegue integral del hombre en un sentido abarcador e intensivo. Ello exige diferenciarlo del simple "crecimiento" cuya connotación parece ser más restringida a un plano cuantitativo.

Prof. Mario Morant ()*

Sin ser términos antitéticos comparten características y sentidos diferentes.

El "desarrollo" en sentido amplio es integrador del crecimiento y, aún más, comporta un definitivo rasgo teleológico en relación a la persona humana.

El "crecimiento" parece contener sólo un carácter aumentativo de las dimensiones humanas.

Aunque oímos hablar mucho de "desarrollo" referido a la persona humana y a la sociedad, no estamos muy seguros de que estas referencias tengan valor unívoco.

Esto es así como parte del "ambiente" cultural pos-moderno, que aborda con extrema levedad los términos que otrora se exigía fueran definidos rigurosamente.

Un mundo cultural vertiginoso que envuelve al hombre y le impide reflexionarse volviendo sobre

su intimidad, aposentándose sobre "sí mismo", le impide también la serenidad suficiente para distanciarse de "lo otro" y definirlo para dominarlo.

No es menos cierto que una fuerza inherente a la condición humana misma lleva, especialmente a los jóvenes, a reaccionar frente al imperio de la confusión y los impulsa a diferenciarse, separarse, distinguirse, en una afanosa búsqueda de "lo propio".

Sin embargo lo valioso del esfuerzo se anula por lo inútil, si no se es capaz de reconstruir las bases de un punto de partida fundado en la solidez axiológica.



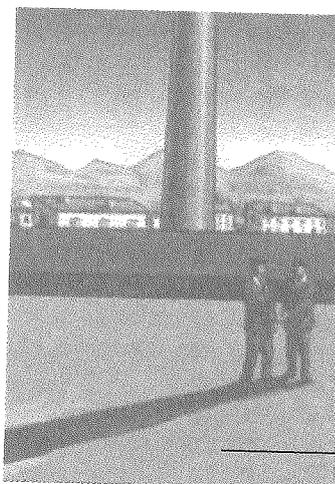
I- Lo posible y lo inmediato

Por eso nuestro siglo termina en medio de una contradicción sustancial. Nunca, en toda su historia, el hombre tuvo tantas y tan extraordinarias posibilidades de desarrollo gracias a la ciencia y a la tecnología que están a su disposición; sin embargo, al mismo tiempo, nunca el hombre ha sido más indigente en todo sentido que en esta época.

Nuestro propio país sirve de ejemplo. El reinado del inmediatismo expresado en las concepciones utilitaristas (léase economía de mercado, monetarismo) nos aleja perceptiblemente de un auténtico desarrollo que comportaría no menos que metodologías éticamente inspiradas y teleológicamente proyectadas.

Yaún descendiendo al plano más histórico y circunstancial, toda falta de contenido profundo animador de la vida personal o de la sociedad, se traduce, necesariamente, en un aumento de la inseguridad de la persona humana y fragilidad de la estructura social.

Así —aún sin quererlo— quienes implementan medidas de gobierno conducentes a la creación de



CUANDO LA CORRUPCIÓN DE LOS JUECES NO NOS PERMITE DISTINGUIR LO BUENO DE LO MALO QUEDA CONSAGRADA UNA SOCIEDAD SIN VALORES Y SIN PROYECTO.

este "ambiente" cultural pos-moderno en el cual "todo vale lo mismo" si me sirve, sin importar otra cosa, son responsables de la progresiva desaparición de la capacidad de distinguir lo bueno de lo malo y al inocente del culpable. Es decir, de dar lugar al reinado de la inseguridad en cada uno de los hombres y en la sociedad.

II- El precio de la seguridad y la necesidad de los valores

De esta manera pagamos el precio de una ficticia "seguridad económica" (estabilidad) con la inseguridad que vivimos en la calle donde nos asalta un delincuente o somos víctimas de la policía, la inseguridad laboral que nos aferra al presente y nos vuelve egoístas porque no sabemos si conservaremos o seremos desplazados a la marginación, y por fin, tal vez la inseguridad más grande de todas, la jurídica. **Cuando la corrupción de los jueces no nos permite distinguir lo bueno de lo malo, queda consagrada una sociedad sin valores y sin proyecto.**

La posmodernidad es, seguramente, un estadio necesario en la evolución de la cultura pero ésta sólo apunta al desarrollo del hombre cuando tiene un punto de partida ético y mira a la realización de la persona humana.

Lo mismo vale para las sociedades que sólo se "realizan" en términos de genuino desarrollo cuando reconocen y ejecutan claros valores y poseen un proyecto de vida en común tras el cual pueden colocar ordenadamente su voluntad política.

(*) *Secretario General Adjunto SADOP*

“Una ocurrencia dolorosa: la de que a partir de un punto preciso

en el tiempo la historia dejó de ser real. Sin percatarse de ello, la totalidad del género humano de repente se había salido de la realidad. Todo lo que habría sucedido desde entonces ya no sería en absoluto verdad, pero no podríamos darnos cuenta de ello. Nuestra tarea y nuestro deber consistirían ahora en descubrir este punto, y hasta que diéramos con él, no nos quedaría más remedio que perseverar en la destrucción actual.” (Elias Canetti)

Reinventar nuestra singularidad

de dos grandes prismas de lectura: según uno de ellos, nos hallamos todavía inmersos en los vaivenes, las rupturas y los proyectos de cambio que prometió, desde la revolución francesa, la modernidad. Estaríamos, según esta apreciación, ante la consumación de la modernidad.

Según el otro, nos encontramos en la desnuda ruta de un presente perpetuo, desencantado de los promisorios augurios de dicha social y progreso. Carentes del abrigo de las ideologías que hasta hace poco nos brindaban cobertura ante las demandas de la incertidumbre, estamos inaugurando una época que, al menos medida desde los paradigmas modernos, aparece un tanto inasible: habríamos accedido, entonces, a la posmodernidad.

Sorteando esta disquisición, o, mejor aún, adecuándola para su despliegue a lo que nos dicta nuestra propia necesidad latinoamericana, se nos ocurre pertinente un repaso de las características de esta etapa como forma de imaginar un modo de transitarla.

Si hemos de considerar que la modernidad es el período que ha finalizado para dar paso a un nuevo momento histórico, podemos asimismo convenir que el gozne está presidido por la aparición, de manos del vertiginoso avance científico-tecnológico, de nuevas formas de acumulación.

Sobre las mismas, conviene alertar acerca del peligro de que éstas acentúen la tendencia a nuevas y graves distorsiones en la distribución del ingreso, teniendo en cuenta que la concentración en curso va acompañada de una significativa disminución del número de puestos de trabajo.

En algún sentido, estaríamos frente a un nuevo modelo de acumulación, que no se realizaría por un redoblamiento del trabajo vivo, sino por la exclusión de la fuerza de trabajo innecesario (trabajo muerto).

Asimismo, la bisagra entre los dife-

Lic. Francisco Piñón (*)

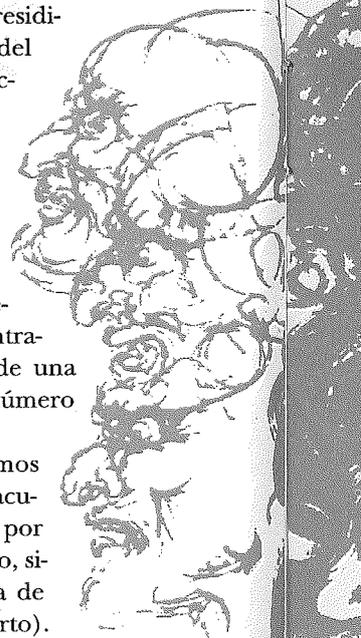
La frase que precede esta nota intenta ilustrar sobre el clima de la época, sin duda atravesada por el signo de la incertidumbre.

Canetti ha sido utilizado infinidad de veces, y por distintos autores, para describir literariamente el definitivo desplazamiento de la humanidad desde la modernidad hacia una nueva era. La que, en general y tal vez con excesiva liviandad, se nombra como posmodernidad.

Lo cierto es que el término posmodernidad, habida cuenta de la diversidad de fenómenos que designa, resulta cuanto menos equívoco si se lo utiliza sin más.

Aún reconociendo que el criterio causalista para indagar el fenómeno en su complejidad resultaría inadecuado en su estrechez y esquematismo, podemos intentar una aproximación registrando las características del sistema socio-político que signó su origen y de los cambios en el mismo que motivaron su perfil actual.

Al respecto, podemos considerar la presencia



rentes modos productivos se ha verificado en un escenario político que registra la finalización de la guerra fría, mostrando en el nuevo mapa mundial una nueva configuración, donde ocupan un lugar de preeminencia los grandes bloques regionales.

El Asia-Pacífico, el Nafta, la Unión Europea y el Mercosur, constituyen emprendimientos que, al marcar un claro signo de unificación de políticas y estrategias regionales, pueden pensarse como una respuesta de los pueblos ante el fenómeno, también novedoso, de la globalización.

La expansión de la revolución tecnológica —en particular la electrónica aplicada a los procesos de información y telecomunicaciones—, la presencia de nuevas formas de acumulación, la consolidación del proceso de globalización, conforman signos de la época que necesariamente exigen el abandono de numerosas prácticas tradicionales de política económica con sus consiguientes cambios en el plano social y político en el interior de las naciones.

El efecto más claro de las nuevas situaciones puede encontrarse en los procesos en curso buscando la reformulación de los formatos estatales, como una más eficaz forma para el tratamiento de la tarea de gobierno, sin que haya logrado ésta poder impedir un notable fenómeno coexistente que se hace presente en el plano cultural. Se manifiesta

principalmente en una sensación creciente de pérdida de sentido, percepción inevitable al haberse quebrado los imaginarios sociales hasta entonces vigentes.

En ese marco, los actores sociales no encuentran referencia en los antiguos sistemas de representación colectiva, por lo que la demanda de la época consiste en la reconstrucción de los mundos instituidos de significado que son constitutivos de la existencia de toda la sociedad. Los antiguos paradigmas han desaparecido, y el desafío actual es encontrar nuevas significaciones, símbolos y arquetipos que reemplacen el espacio simbólico que aquellos definían.

Pretendiendo no caer en los excesos propios de los arrebatos hermenéuticos sin embargo se nos ocurre pertinente pensar que la situación descrita no es sino la manifestación del agotamiento de la razón iluminista.

Como latinoamericanos, haciendo uso de las categorías dictadas por nuestros fondos culturales —la situación y la necesidad—, estamos dispuestos a nuevas lecturas que permitan el diseño de estrategias de desarrollo y proyección de lo humano.

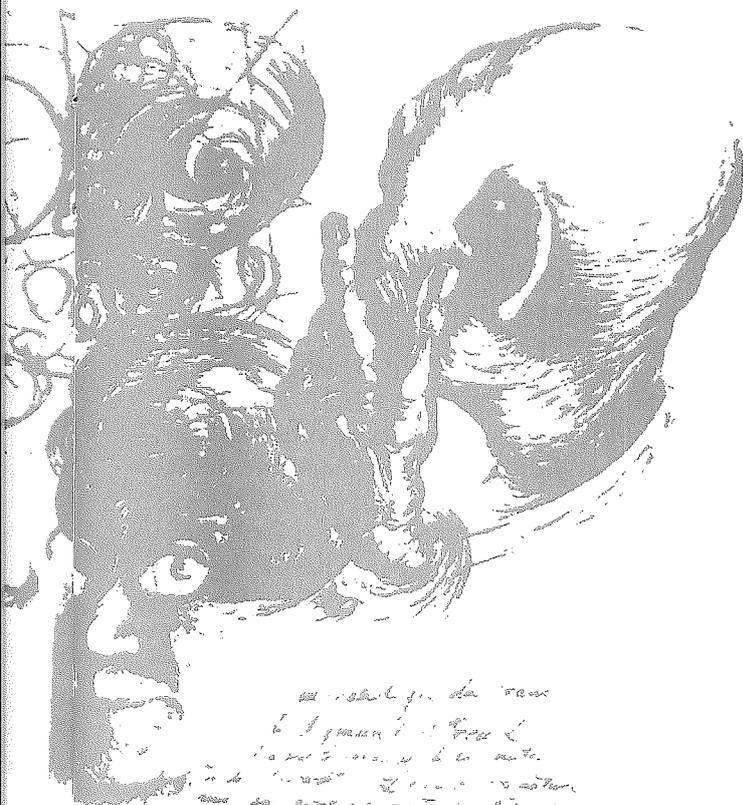
Esta apreciación, por lo hasta aquí transitado, nos permite señalar como líneas de despliegue de una estrategia conveniente a la consolidación de las identidades culturales, la afirmación de los procesos de integración regional y la búsqueda de un desarrollo con equidad.

Para esa tarea, debemos tener en cuenta que, en un mundo que ha identificado al conocimiento como una variable formadora de futuro, la educación se constituye en llave maestra para la proyección de los pueblos en una sociedad globalizada. Ante este marco de requerimientos, la educación asoma en nuestra consideración como reconstructora de los imaginarios sociales, afirmadora de las identidades e instrumento para la transformación económica e integración social de los pueblos.

Desde Latinoamérica es posible apostar a que, si la historia dejó ser real, hay otro remedio mientras se descubre el punto en que ocurrió que perseverar en la destrucción: reinventar la presencia de lo humano desde nuestra singularidad, convencidos de la vocación de trascendencia que asiste al hombre en cualquier momento de la Historia.

(*) *Licenciado en sociología*

Secretario permanente de la Comisión Nacional Argentina de Cooperación con la Unesco desde 1990



La problemática que puede plantear la posmodernidad al desarrollo humano exige recordar brevemente en qué consiste esta aspiración universal de ser y de estar mejor.

Posmodernidad y Desarrollo humano

Mons. Gerardo T. Farrell (*)

Desarrollo humano, derecho y deber

Hablamos de un desarrollo en el más amplio sentido del concepto, una realización integral de todo el hombre y de todos los hombres. También suponemos que se trata de un desarrollo auténtico, donde el hombre es el responsable y el artífice principal del mismo. El hombre, como persona o como comunidad, no se desarrolla sólo a partir de su libertad, desde su interioridad. Desde afuera a una persona o pueblo se le podrán dar cosas, hacerlo crecer en el tener, pero nunca en su ser, ya que este crecimiento en el ser depende de su interioridad, donde elabora la realidad externa y decide el modo cómo se relaciona con ella.

Esta condición antecedente de todo desarrollo humano, el que sea desde la libertad del hombre, no niega la obligación personal y social de desarrollarse que tienen los hombres y los pueblos. El desarrollo humano es ante todo la síntesis de todos los deberes de un sujeto individual o social; es el llamado del ser a ser y por eso, el primer responsable y artífice principal del éxito o desarrollo es cada hombre y cada pueblo.

Entrando a la existencia, a partir de la obligación de ser, todo sujeto tiene derecho a su desarrollo y a que la comunidad de hombres, en el caso de las personas, o la sociedad de naciones, en el caso de los países, no sólo no se lo impidan, sino que faciliten su ejercicio.

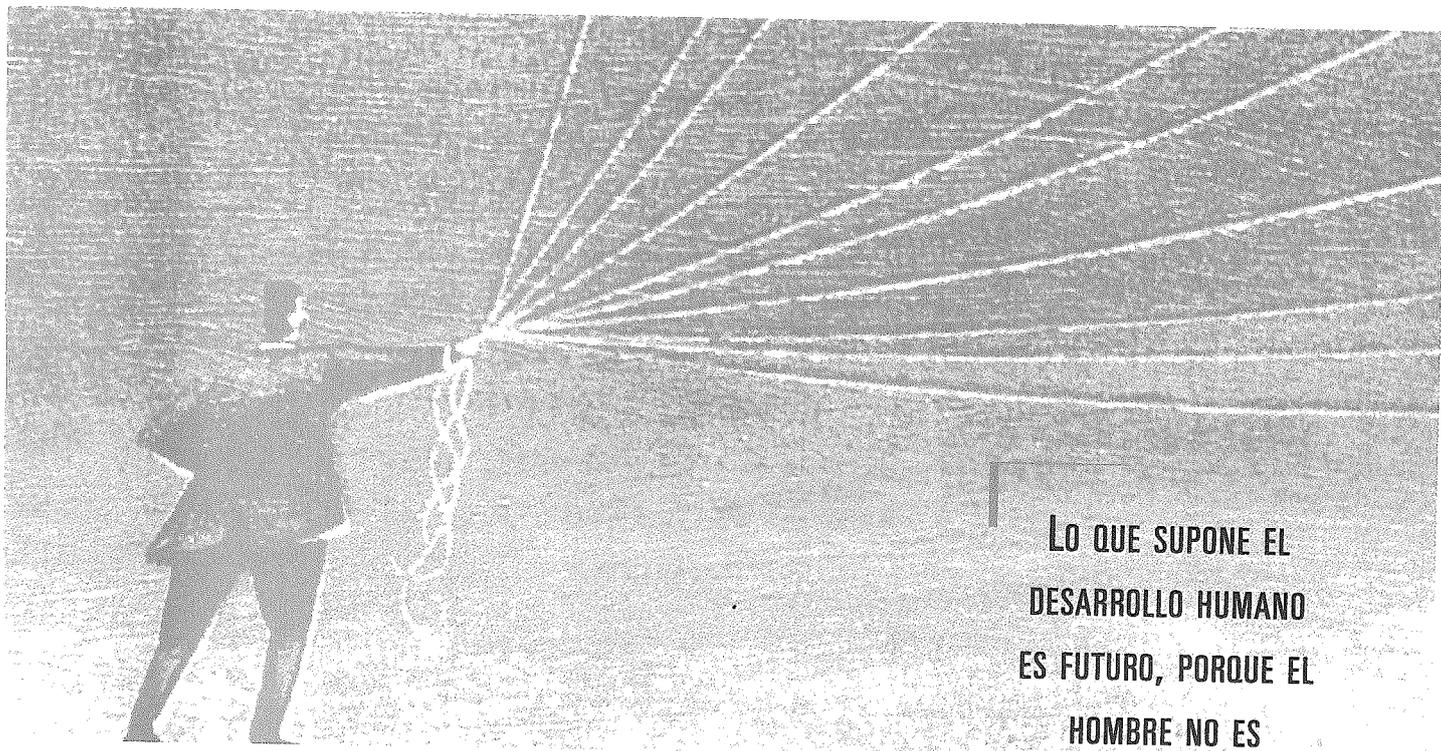
Lo que supone el desarrollo humano es futuro, porque el hombre no es de lo simultáneo, como los animales, sino de lo sucesivo. No se avanza sin un sentido. Normalmente, todo hombre recibe un sentido de la vida comunicado por su familia y por la cultura social. Desde ese sentido hace su propia experiencia y elabora personalmente el sentido de su vida. De algún modo, más o menos consciente, más o menos explícito, un sentido de la vida conduce el desarrollo de cada hombre. Algo parecido podríamos decir de cada nación y el sentido de la historia.

Posmodernidad y sentido de la vida

Aquí se da la encrucijada entre desarrollo humano y posmodernidad, en cuanto esta última es una cosmovisión, un sentido de la vida. La posmodernidad avanza sobre otras acepciones globales de la existencia —las originadas en la modernidad o en las diversas culturas tradicionales—, que hasta ahora han estado alimentando el clima axiológico donde los hombres y los pueblos se desarrollan.

Hay muchas descripciones fenomenológicas, algunas contradictorias, de lo que significa la posmodernidad. Lo que no se puede negar, en mi opinión, es que **se está en una etapa en la que no afirma verdad alguna todavía, aunque destruya desde ya muchas ilusiones**. Coloca a la humanidad casi en su posición original, la de la humildad (homo-humus), la modestia del que busca la verdad. La verdad siempre hay que buscarla. El hombre a diferencia de la bestia no se instala ("in stabulum").

Estamos ante el desafío de aceptar la condición de peregrinos y de descubrir que como hombres,



**LO QUE SUPONE EL
DESARROLLO HUMANO
ES FUTURO, PORQUE EL
HOMBRE NO ES
DE LO SIMULTÁNEO,
COMO LOS
ANIMALES, SINO
DE LO SUCESIVO.**

como nación y como humanidad, estamos siempre en proceso de plenitud. El hombre nunca debe creer en los profetas del fin de la historia, sea Hegel, Marx, o Fukuyama, porque la historia siempre continúa.

Sin embargo, no debemos dejar de reconocer, que esta situación pone a los hombres y a los pueblos en la difícil experiencia de caminar por el desierto de la falta de un proyecto de nación y de humanidad. Estamos en una época muy exigente de atención a los tiempos cronológicos ("cronos") para discernirlos sabiamente y convertirlos en oportunos ("kairos") para el desarrollo personal y social.

Trascendencia de la educación

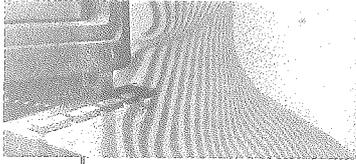
El acto de amor más importante de hoy, el principal servicio comunitario, es acompañar a los jóvenes en el descubrimiento, y a los adultos en la recuperación del sentido de la vida. Aquí está la fuente de la trascendencia de la educación, que siempre cumplió esta finalidad como complementaria de la familia, pero que hoy, como en todos los tiempos de transición civilizadora, alcanza una relevancia excepcional. La educación es ayudar al hombre a desarrollarse como hombre, a que sea persona libre y sabia en la elección de valores auténticos, pa-

ra ser feliz y hacer felices a los demás. Y no se puede ser feliz sin proyecto de vida. El peligro de la etapa de la posmodernidad, como destruye toda ilusión y cuestiona toda verdad, es el de recorrer el camino fácil de que todo es igual, aceptando una moral superficial.

La educación debe capacitar para aquel momento de la vida que todos enfrentamos, y en tiempos de posmodernismo con mucha orfandad y no poca frecuencia, cuando nos asalta la pregunta "qué voy hacer con mi vida". El desarrollo personal y comunitario se verá comprometido si el hombre no elabora una auténtica escala de valores. La sociedad crematística que de hecho se impone en el río revuelto de la posmodernidad, ofrece crecer sólo en bienes materiales. Saber que existen otros y que son más importantes para ser feliz, cuando no lo da la cultura gravitante, reclama la valorización de la misión de la familia y de la escuela.

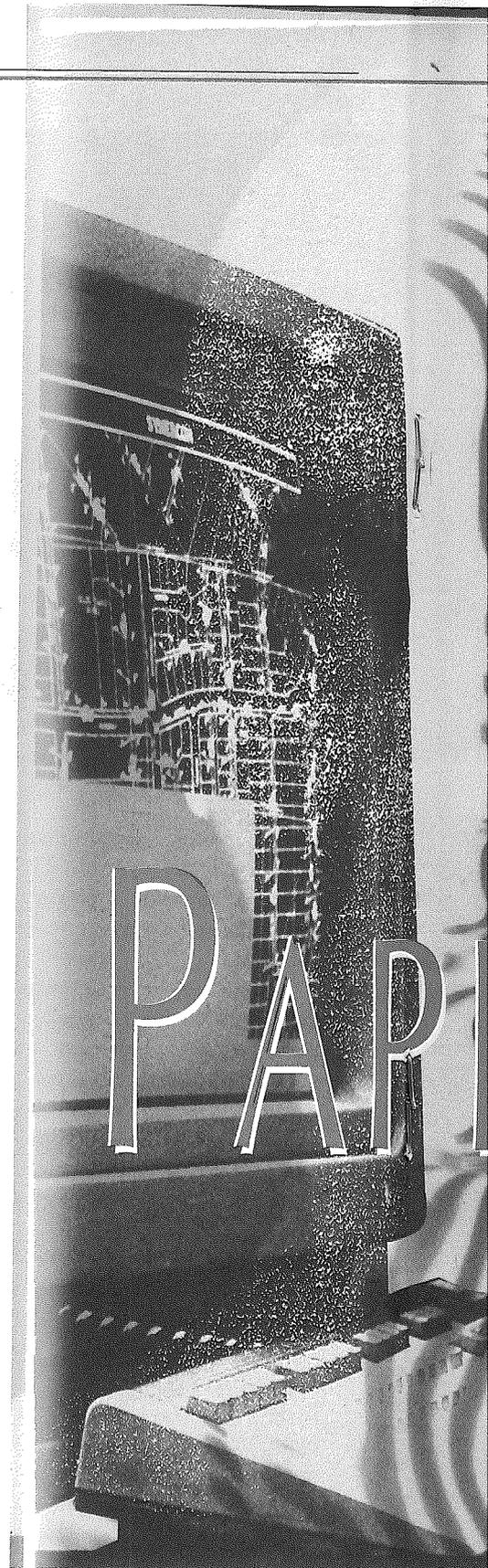
(*) *Vicario de educación de la diócesis de Morón*

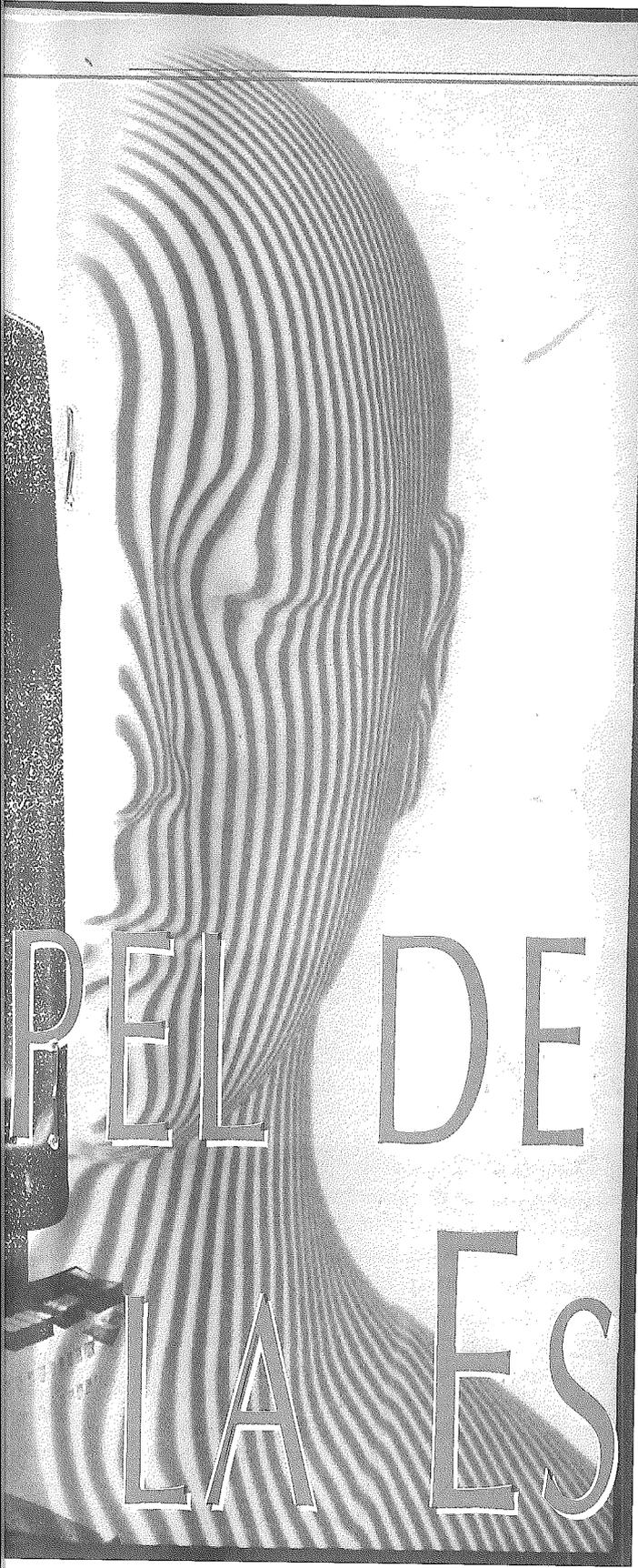
por Daniel Filmus (*)



“No podemos tener la esperanza de predecir el futuro, pero podemos influir en él. En la medida en que las predicciones deterministas no son posibles, es probable que las visiones del futuro, y hasta las utopías, desempeñen un papel importante en la construcción”.

Ilya Prigogine, 1994





Todo escrito que hace referencia a la posmodernidad comienza por enunciar una cantidad de transformaciones sociales cuya sola mención angustia a los ocasionales lectores. Esta angustia está vinculada al vértigo que producen los acelerados cambios de fin de siglo, principalmente entre quienes debemos formar a los niños y jóvenes para poder entender y participar en las orientaciones de estos cambios. **Muchas veces sentimos que fuimos educados para un mundo de certezas y debemos preparar para un mundo donde predomina la incertidumbre.** Que debemos enfrentar los desafíos del siglo XXI al mismo tiempo que nuestras escuelas atienden deudas sociales propias del siglo XIX. Que la rápida evolución de los conocimientos transforma en obsoletos los saberes que transmitimos en las aulas. En definitiva, que la escuela, institución creada para la modernidad, no estaría en condiciones de mantener su vigencia en el marco de la posmodernidad. ¿Vivimos el surgimiento de la postescuela? ¿Qué se espera de los maestros en esta nueva época?

Las ideas de la posmodernidad cuestionan un conjunto de concepciones que dieron sustento al surgimiento de la escuela moderna. Como señalan entre otros G. Obiols y R. Follari y M. Scagliotti, la ciencia positivista, las leyes del comportamiento social, las grandes teorías de la transformación de las sociedades, la idea de igualdad, racionalidad, de progreso, de utopía, etc., son puestas en tela de juicio. En el marco del proclamado "fin de la historia" parece no existir espacio para perspectivas como la de Dewey que veían en la escuela un "instrumento fundamental del progreso y las reformas sociales". ¿La escuela pierde su función principal o la misma se limita a legitimar el orden existente?

PEL DE LA ESCUELA





En un escenario donde la velocidad de las informaciones, de los videojuegos, de los videoclips, del zapping, intenta transformar en fugaz toda aproximación a la realidad, donde la falta de memoria, de compromiso, de identidad, genera una sensación de "levedad" muchas veces irresponsable, donde transformar ciudadanos en consumidores, compañeros en competidores, trabajadores en marginados tiende a impedir la construcción de proyectos comunes. ¿Qué hacer con una escuela que se sustenta en el trabajo con tiempos prolongados, en la profundidad del compromiso con la distribución y construcción de valores y conocimientos, en el esfuerzo dedicado a la incorporación de todos los niños a una sociedad más integradora?

La brevedad del presente artículo no permite dar respuestas al conjunto de preguntas hasta aquí planteadas. Sin embargo, creemos necesario participar de este debate sosteniendo que parece tan cierto que no es posible atender los desafíos de fin de siglo sin la contribución que desarrolla el sistema educativo, como que para que este aporte sea efectivo es necesario realizar profundas transformaciones en su estructura, instituciones y contenidos.

Educación y desarrollo humano

La concepción de desarrollo humano sostenido propone un paradigma superador de las tradicionales perspectivas que privilegiaban únicamente el progreso económico. Se trata de una visión integral del desarrollo que incorpora aspectos tales como la calidad de vida, la protección del medio ambiente, el acceso al trabajo digno, la eliminación de la pobreza, la democratización de todos los aspectos de la vida social. Se trata, según el Informe Argentino sobre Desarrollo Humano (1995), de: "...un desarrollo que pone a la gente en primer lugar. Que no sólo genera crecimiento económico sino que distribuye sus beneficios de manera equitativa(...) La dimensión humana del desarrollo exige como condición el desenvolvimiento pleno de las ca-

pacidades de las personas... Se trata de una ética conforme a la cual todas las personas deben participar —en tanto sujetos activos del desarrollo— en las transformaciones de las relaciones del poder...".

Esta breve cita permite proponer que las posibilidades de las personas de participar de los beneficios de las asombrosas transformaciones científico-tecnológicas y de los bienes que las mismas permiten crear, dependen principalmente de su protagonismo. En este marco, la tarea de la escuela en torno a desarrollar en los niños y jóvenes las competencias necesarias para esta participación es fundamental. Una de las paradojas centrales de la época consiste en que el avance tecnológico está siendo acompañado por alarmantes tendencias hacia la marginación de importantes sectores de la población. **La complejidad del mundo actual y el nuevo papel que desempeña el conocimiento colocan en peligro de exclusión a quienes no accedan a los saberes que les permitan comprender y participar en los nuevos procesos sociales de fin de siglo.** ¿Existe otra institución que no sea la escuela y que esté en condiciones de crear, recrear y transmitir los saberes y valores que se requieren para la integración social? Nos animamos a plantear que no.

Es evidente que en primer lugar hay que destacar el papel de estos saberes (y de los certificados que los acreditan) para incorporarse a un mercado de trabajo cada vez más selectivo. Pero no menos importante es su rol en la posibilidad de realizar una lectura crítica de la compleja realidad, en el procesamiento e interpretación de información que llega cada vez más rápidamente, en el manejo de las nuevas categorías de tiempo y espacio que nos proponen desde los medios de comunicación, en el desarrollo de la capacidad de organización y articulación de las demandas sociales, en la posibilidad de participar del conjunto de las instituciones de la sociedad.

Si partimos de la perspectiva de la concepción

MUCHAS VECES SENTIMOS
QUE FUIMOS EDUCADOS PARA
UN MUNDO DE CERTEZAS Y
DEBEMOS PREPARAR PARA UN
MUNDO DONDE PREDOMINA
LA INCERTIDUMBRE.



de desarrollo humano anteriormente citada, la incertidumbre, la "levedad", el consumismo, la tendencia a la exclusión, etc., que parecen signar esta época, lejos de cuestionar el lugar de la escuela, lo amplían. Claro que para ocupar (o recuperar) este espacio la escuela debe realizar profundas transformaciones. No se trata únicamente de cambiar ciertos contenidos por otros más actuales. Es necesario pero no suficiente. Se trata principalmente de modificar el tipo de conocimiento que en ella se distribuye. **De pasar de un saber fragmentado propio del sistema "fordista", centrado en la memorización, la repetición pasiva y la ritualización de prácticas, a**

un saber que permita comprender y participar de los complejos procesos naturales, tecnológicos y sociales de la actualidad.

Realizar un proceso de transformaciones educativas de semejante magnitud requiere de una energía social y de tiempos políticos que sólo se pueden obtener con un profundo compromiso con el cambio del conjunto de la comunidad. Este compromiso se debe expresar en primer lugar en el apoyo a la profesionalización y la jerarquización de la tarea docente como contrapartida de su esfuerzo cotidiano en dirección a encabezar la epopeya por la transformación. Y sólo será posible en la medida en que la sociedad recupere su capacidad de proyectarse hacia un futuro en el cual un modelo de Desarrollo Humano Sostenido sea posible.

Sabemos que esta perspectiva puede parecer voluntarista o romántica justo en una época donde las visiones posmodernistas proclaman que junto con la pérdida de la capacidad de predecir el futuro también se terminaron los "grandes relatos", los modelos sociales predeterminados y las utopías. Pero los docentes sólo podemos trabajar mirando hacia adelante, pues únicamente en el futuro se puede expresar el resultado de nuestro trabajo. En este sentido la imposibilidad de predeterminar el futuro se puede transformar en la oportunidad de confiar en que también podemos ir diseñándolo a través de nuestra acción docente.

(*) *Lic. en Psicología (UBA). Director de la FLACSO*

Bibliografía citada

Follari Roberto (1990), *Modernidad y Posmodernidad: una óptica desde América Latina*. Aique, Buenos Aires.

Informe Argentino sobre Desarrollo Humano (1995), Honorable Senado de la Nación.

Obiols, Guillermo y Obiols, Silvia (1993), *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria*. Kapeluz, Buenos Aires.

Prigogine, Ilya (1994). "¿ El fin de la ciencia?" en Schnitman, Dora, *Nuevos Paradigmas, cultura y subjetividad*. Paidós, Buenos Aires.

Scagliotti, Mónica (1995), *Educación y Posmodernidad*. Mimeo. Flacso, Buenos Aires.



La filosofía en los umbrales del siglo XXI

El debate modernidad-posmodernidad

Mario Casalla analiza los dos ejes intelectuales mejor posicionados en Europa (neorracionalismo y posmodernismo) y concluye que sólo una "filosofía latinoamericanamente situada" es capaz de iniciar un diálogo efectivamente planetario.

Mario Casalla (*)

Desde fines del siglo XIX la Filosofía venía advirtiéndose que no iba a resultarle fácil este cierre del XX y su posterior ingreso al siglo XXI. La reciente popularización del debate sobre "fin de la historia" (una idea de Hegel de 1830 que F. Fukuyama acaba de divulgar a su muy peculiar manera), unida a esa sensación más o menos generalizada de que un ciclo se cierra y otro se abre (los tan mentados post), coloca a este entre-tiempo (entre los dos siglos) como una época de indiscutible crisis y cambios estructurales.

En realidad, en términos más estrictamente conceptuales, podríamos decir que la propia Filosofía y los filósofos que la hacen y la hicieron, están menos sorprendidos —aunque igualmente preocupados— porque las cosas hayan tomado esta dirección. Desde hace más de cien años se sospechaba que la Modernidad estaba consumada y que la reiteración monótona de sus credos e ideales no harían sino agravar sus crisis: tanto como resultaba imprescindible empezar a pensar su superación.

En buena medida la filosofía ya realizada del siglo XX se debatió entre esos dos parámetros (crisis

de la modernidad / planteo de su posible superación) y, ya en el cierre, es lógico que ese debate se generalice y agrave. El actual debate modernidad / posmodernidad, que en la última década tenemos plenamente instalado a nivel de ideas y prácticas, es un claro síntoma de esa crisis centenaria.

El gran Goethe —cuyo Fausto se escribe al mismo tiempo que la Fenomenología del Espíritu de Hegel— decía en carta a su amigo Eckerman el 23 de octubre de 1828: "Veo llegar una época en que Dios ya no encontrará alegría en ella y tendrá que volver a dispersar todas las cosas para alcanzar una creación rejuvenecida". De esa dispersión vivió amargamente la filosofía contemporánea. Búsqueda angustiosa de renovación, que en su cierre alcanza incluso al propio "Dios" (de los filósofos), del cual se volvía a esperar todo. Por eso el propio Goethe adelantó en una sus Máximas aquello de: "Nunca llegamos tan lejos como cuando ya no sabemos adónde vamos".

Tiempo de errancias y de búsquedas al cabo del cual, acaso, un "Dios" y un pensamiento renovado vuelvan a tener cabida entre los hombres. Mientras tanto el debate modernidad-posmodernidad se inscribe dentro de ese gran intento; por supuesto, si somos capaces de mirarlo más allá de las modas y las capillas intelectuales.

La restauración neomoderna: Habermas y Apel

Dos parecen ser las corrientes actuales que concentran la pasión y el interés: la propuesta de una "razón comunicativa" (Habermas y Apel) y la escuela posmoderna francesa, con su prolongación italiana en Vattimo. Ambas representan posturas diferentes para salir del "laberinto" y una de ellas —la razón comunicativa— implica, en nuestro entender, una recaída en los ideales (ya consumados) de la propia modernidad.

En efecto, la postura de Habermas, en lo esencial, es un intento de presentar las supuestas "bondades incumplidas" de la razón moderna, postulando la necesidad de retomarlas. Se parte de ciertos

“ideales bastardeados” que deberían purificarse, introduciendo así la cuota de razón que requeriría el caos contemporáneo. Existiría algo así como una “buena modernidad” y la propuesta de una razón comunicativa, bebe de ella. Bueno es, sin embargo, recordar que esta ambigüedad frente a lo moderno, ya estaba en los trabajos de Horckheimer y Adorno durante el período de la Escuela de Frankfurt. A su vez —siguiendo el discurso de la razón y las ciencias modernas— esta “razón comunicativa” tiene sus referencias en las corrientes de la filosofía analítica, los neopositivismo lógicos y las epistemologías formalizadas, en los que (aún criticándolas) encuentra la continuidad de los ideales de la ciencia moderna.

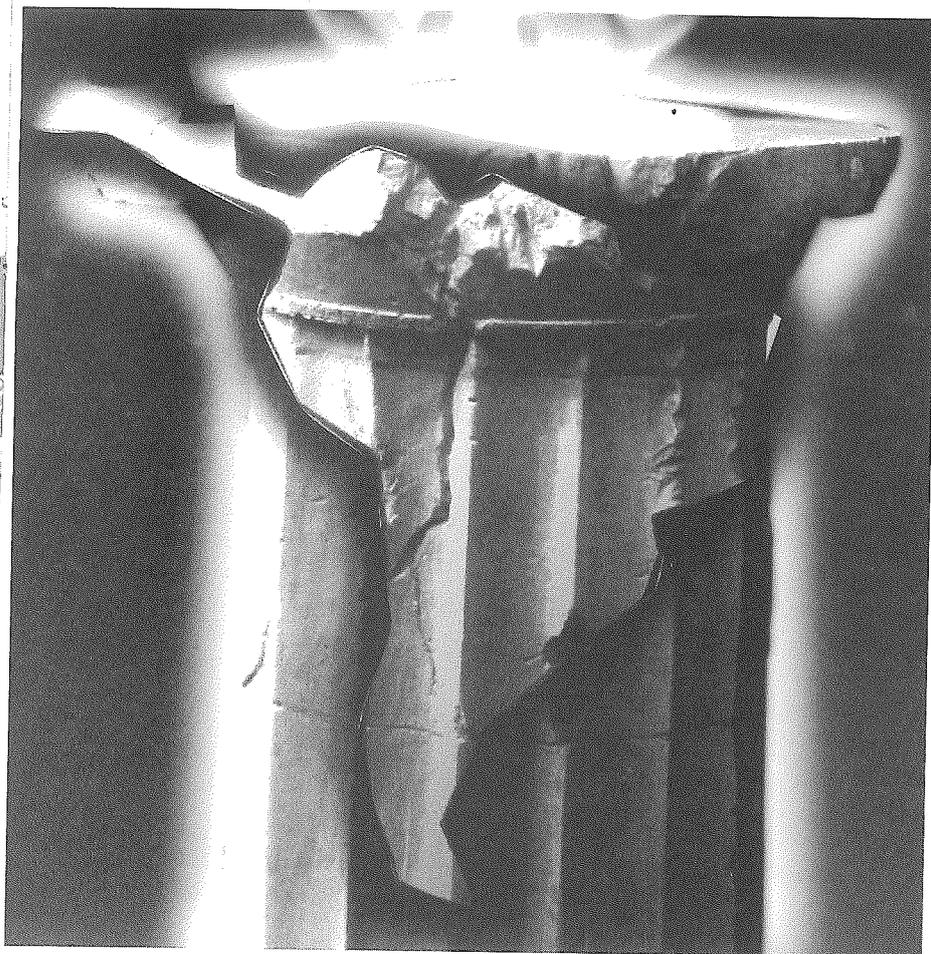
En síntesis, la propuesta es retomar un supuesto discurso incumplido de la modernidad, condenar sus rechazos posmodernos; diluyendo a su vez la pretensión totalizadora hegeliana (la razón absoluta), en una suerte de “consenso comunicacional”, de fuerte inspiración en la ética trascendental

kantiana. Una suerte de modernidad light que —parfraseando a la publicidad de las etiquetas de cigarrillos— nos promete algo similar, pero “con menos nicotina y alquitrán” (no del todo bueno, pero más tolerable y posible). No creemos que ese programa nos permita sobrepasar la modernidad, aunque sí es un buen síntoma (en sentido psicoanalítico) de lo que pasa en nuestra propia época, dominada estructuralmente por la consumación y el nihilismo. No es precisamente una neo-modernidad, ese “arriba” del laberinto que estamos buscando.

La débil posmodernidad: Vattimo

El caso del denominado pensamiento posmoderno, en sus diferentes variantes y tendencias, es más interesante y prometedor. Aunque en nuestro entender, también todavía insuficiente. En primer lugar, su actitud crítica frente a la modernidad, es

menos vacilante y más profunda: apoyados sobre todo en Nietzsche y en Heidegger (aunque leídos de una muy peculiar manera), realizan una sugestiva tarea de deconstrucción del sujeto moderno y llegan a denunciar con cierta precisión su mecanismo ficcional y totalitario. En segundo lugar, son también sugerentes sus análisis de la cultura y la sociedad contemporánea, a través de categorías como las de simulacro, fragmentación, trama del poder y evanescencia de lo aparentemente sólido. Evidentemente, no estamos aquí en presencia de una ilusión neomoderna (como en el caso de la denominada “razón comunicativa”), pero sí frente a una crítica que se queda a mitad de camino, que no completa su propia parábola (una suerte de “nihilismo incompleto”, en términos nietzscheanos). Con



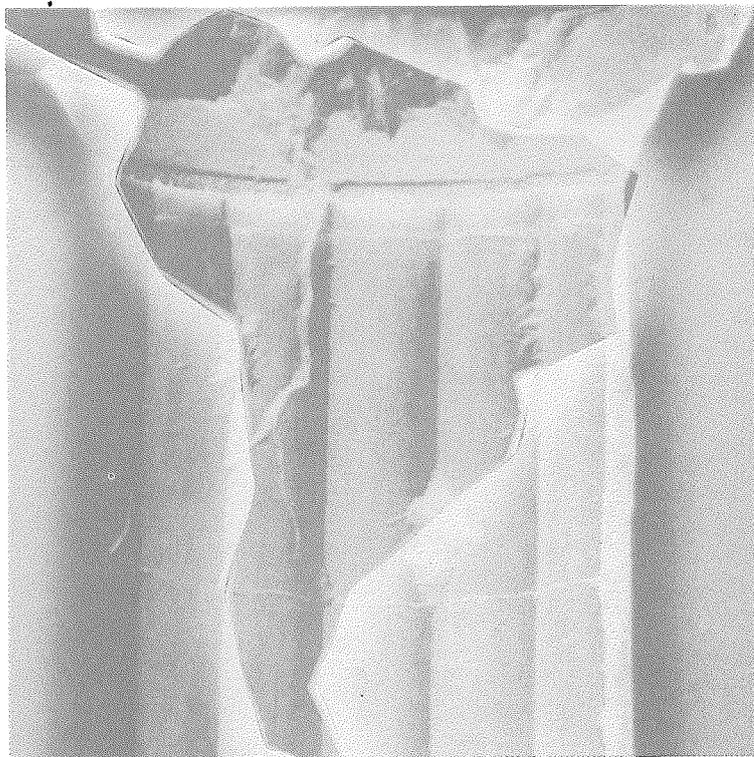
un agravante más: lejos de reconocer esto como falta, lo transforma en virtud. Pasamos así del relato autosuficiente de la totalidad racional (moderna), al despiece y recuento de sus fragmentos y a una suerte de apología estética del estallido, cuyo ingenio y lucidez no termina sin embargo de consumir aquello mismo que se critica. Y, por cierto, no estamos ya fuera de la modernidad por sólo anteponer el prefijo "post" al inventario, balance y denuncia de la misma.

A su manera, esta corriente posmoderna es también light (suave) cuando llega la hora de "filosofar con el martillo". Así como no se supera el hegelianismo invirtiéndolo, tampoco se sobrepasa la modernidad con su sola crítica de-constructiva.

Lo otro es la lectura sesgada de sus propios maestros (Nietzsche y Heidegger) en que esta corriente incurre. Ciertas lecturas posmodernas de estos autores (y sin duda alguna, la del italiano G. Vattimo), los ha transformado paradójicamente en "pensadores débiles". Y nada más alejado de la propuesta integral de ambos: grandes de-constructores, es cierto, pero también afirmadores de nuevas realidades, aun cuando éstas lleguen con "pasos de paloma". En el caso de Nietzsche se pone el acento en temas como los ídolos, las máscaras, la genealogía, la muerte de Dios, el nihilismo, pero se deja puntillosamente de lado (o se minimizan) los tres temas claves en que este autor se muestra como afirmativo y propositivo: el superhombre (o "sobrehombre"), la voluntad de poder y el proyecto de una "gran política". Queda entonces también un Nietzsche suave (light): ultracrítico, pero sin propuesta superadora. Paradójicamente él, el gran pensador del poder, queda convertido en un pensador "débil"; él, el gran anunciador del superhombre, aparece entretejido con las pequeñas miserias del "último hombre"; él, que reclamaba a los gritos del nacimiento de una "gran política", termina bendiciendo la vida privada y haciendo la apología de lo fragmentario. No es aquí el caso de evaluar exhaustivamente lo acertado o no de las propuestas nietzscheanas; pero sí es seguro y

necesario recalcar que ese pensador débil y melindroso, no es Nietzsche (o no lo es integralmente). Es cierto que fue un crítico despiadado como pocos, pero también lo es que su crítica partió siempre de un voluntad originaria de autoafirmación (y no a la inversa), lo cual no puede ser pasado por alto.

El caso de Heidegger es más o menos similar. Cuando en su pensamiento sólo se destaca la "serenidad" (Gelassenheit), el "recuerdo" (Andenken), el "cuidado" (cura) del ser y su crítica al modelo metafísico (Platón/Hegel), también se parcializa peligrosamente su pensamiento. Heidegger es todo eso, pero también mucho más. Su proyecto de deconstrucción de aquel modelo, parte —al igual que en Nietzsche— de propuestas sólidamente afirmativas: recuperar el "olvido de ser" (y no meramente recordar sus faltas); plantear expresamente la pregunta que interroga por su sentido (como paso constitutivo de una "ontología fundamental", superadora de la tradición metafísica); abonar, es cierto, "la tierra devastada de la metafísica", pero para que una nueva "decisión" o "resolución" sea posible (y no limitarnos a lamentar plañideramente la simple y trágica "huida de los dioses"). Aun cuando se plantee la diferencia entre un



“primer” y un “último” Heidegger (malentendiendo, en nuestra opinión, el tema de la Kehre), no puede interpretarse ello como un cambio en la manera de pensar, sino —tal cual el mismo Heidegger advierte— como una “renovada búsqueda de la tarea iniciada en Ser y Tiempo”.

A saber: recuperar el olvido ontológico en que ha incurrido la metafísica europea y construir una ontología fundamental en la cual el ser vuelva a tener la palabra. Como se advertirá, algo propositivo y no meramente crítico, por cierto que no en el sentido vulgar o usual del término: no se trata de señalar que tienen “recetas” para actuar, ni “consejos” para orientar nuestra propia acción o nuestros deseos de “mejorar el presente”. Lo que apuntamos es a señalar que no son pensadores del “nihilismo incompleto”, sino que —llevando éste a su propia consumación— se atreven a nombrar y a proponer (provisoriamente) lo que, paradójicamente, todavía no tiene nombre propio; extrayendo de esta extraña “relación sin relación” las fuerzas para la propia crítica (y no viceversa). Caso contrario, serían precisamente lo que no son: pensadores dialécticos, atrapados en el laberinto de la mediación hegeliana.

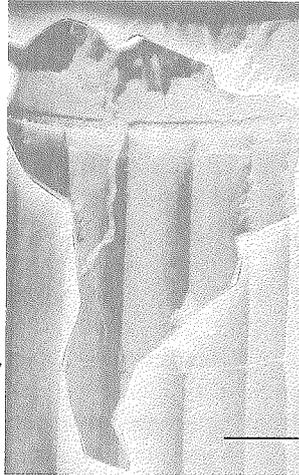
En síntesis, que el programa posmoderno se queda a mitad de camino, aunque sea más agudo y prometedor que el neorracionalismo de la “razón comunicativa”. A pesar de sus gestos radicales y estudiadamente provocativos, no es todavía lo suficientemente atrevido como para sobrepasar su propia de-construcción y empezar a ocupar ese nuevo lugar (innombrado), más allá de la modernidad consumada. Sin embargo, como escalón inicial es útil. Pero hay que seguir avanzando: no se tira abajo una casa sólo por amor al pico y a la pala, sino para procurarse un nuevo hogar (aun a sabiendas de lo precario y furtivo de toda habitación humana). A no ser que sólo se trate de la vieja “rebeldía”, tan bien tolerada y hasta fomentada por el comprensivo espíritu moderno (más aún, en su etapa de la “razón comunicativa”).

Más allá del debate europeo

Como se advertirá los términos del debate europeo están trabados: sus grandes protagonistas (que aquí sólo hemos reseñado sumariamente), aparecen especularmente enfrentados entre sí, corri-

do el riesgo de repetirse (invertidos) y de no escucharse mutuamente. Lo cual empeora la situación en vez de facilitarla.

Acaso esto abra la posibilidad de una alternativa, o de una tercera vía. Decía nuestro Leopoldo Marechal que: “De todo laberinto se sale por arri-



... EL PROGRAMA POSMODERNO SE QUEDA A MITAD DE CAMINO, AUNQUE SEA MÁS AGUDO Y PROMETEDOR QUE EL NEORRACIONALISMO DE LA “RAZÓN COMUNICATIVA”

ba”, y ello evidentemente no se encuentra si permanecemos aferrados a las prácticas, valores y creencias que —aún desgastadas— el propio laberinto nos sigue ofreciendo.

Y en esto es posible que nuestra relativa alteridad con aquella filosofía europea sea más una ventaja que un retraso. En efecto, desde esta América traída y llevada no exclusivamente por vientos mediterráneos, es posible escuchar y atender a otras voces. Claro que para ello es necesario tener el oído muy atento. Tan atento que sea capaz de conocer y dialogar con los protagonistas europeos del debate, a partir de pronunciar su propia palabra e iniciar así un diálogo efectivamente planetario.

Sólo una filosofía latinoamericanamente situada es capaz de ponernos en esa dirección. Precisamente porque nos coloca en el lugar del otro, al mismo tiempo que nos hace prójimos en un pensamiento planetario para el cual la vieja Europa (y su joven réplica en América del Norte) deben prepararse conjuntamente con el resto de la tripulación de esta nave espacial Tierra. Sin privilegios y sin antiguas sorderas.

() El doctor Mario Casalla es presidente de la Asociación de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales.*

Notas a la ética contemporánea

La ética posmoderna presenta una moralidad que no es prioritariamente un deber, una exigencia, sino que es siempre un derecho que el sujeto puede cumplir o no.

Armando Andruet (*)

Con las presentes notas, intentaremos presentar de alguna forma lo que en nuestra opinión merecería ser una crítica a la ética contemporánea. Insertando allí, dentro de esa ética contemporánea, la que de ordinario dirige no pocos de los comportamientos de los alumnos que transitan los espacios universitarios de nuestro tiempo. Obviamente que no se trata de hacer interpretaciones que se puedan hacer extensivas a todo el conjunto de alumnos universitarios, sin embargo pues, la observación atenta que de dichos espacios académicos se refleja, permite hacer la afirmación, aunque con el margen prudencial y razonable de equivocación que en estos temas se puede cometer.

Conviene aclarar igualmente, que hemos de manejar algunos aspectos y cuestiones filosóficas con cierta ausencia de erudición, puesto que no pretendemos en la ocasión efectuar ningún desarrollo de filosofía práctica, sino sólo pues, de diagnosticar un modo de operación de los jóvenes y de los no tan jóvenes igualmente, como asimismo, de orientar tanto cuanto pueda ser prudente, alguna terapéutica para su superación.

Seguiré de cerca en este desarrollo una obra reciente del reconocido Prof. de Grenoble, G. Lipovetsky¹, puesto que luego de confrontar no pocas de las tesis que allí son sostenidas, hemos encontrado razones más que suficientes para poder transporlarlas a nuestro país, lo cual, en otro análisis, aparece como condición suficiente para adjudicar a que

el problema de la moralidad contemporánea en la manera que se advierte, no es local, ni geográficamente nacional, sino que se trata, en términos generales, de un fenómeno de honduras mucho más complejas y que bien por caso, puede ser nombrado con sesgo de globalidad.

El autor que hemos citado plantea sin mayor duda que al menos actualmente en Europa, el hombre vive un tiempo donde el crepúsculo del deber se ha hecho presente. Advértase, que la consideración semántica de la expresión crepúsculo es sustantiva en el tema; no se trata de oscurecimiento entonces de la moralidad, ni tampoco claro está, de una presencia asfixiante de la misma, sencillamente hay un oscurecimiento, un palidecer de tal como al menos antes era.

Se inserta aquí entonces, un modelo ético flexible, y que a dicha construcción contemporáneamente nosotros la reconocemos bajo el acápite de una ética indolora, en la cual advertimos expresamente modelada la tipología de lo que se ha dado en nombrar también como el hombre liviano, este hombre light, en el cual parecería que gran parte de la realidad social de nuestro tiempo está quedando incurso².

Las cosas en definitiva y siempre detrás de tal telón, no son en sí mismas ni frías ni calientes, sencillamente todas las cuestiones son tibias, todo en definitiva es próximo, todo es igualmente susceptible de encontrar un punto de convergencia en la amena negociación. Luego de las sucesivas disputas

maniqueas entre el bien y el mal, ha culminado por triunfar un modelo de ética dialogada y aunque puede ser obvio el señalarlo, no es ella el punto medio entre la virtud y el vicio, es sólo que es ese resultado del espíritu negociador y conciliador que poco a poco, se abre caminos y toma presencias formalmente en cada ámbito de las ciencias particulares³.

Este modelo sin embargo no nos debe resultar extraño, puesto que basta con detenerse en un espacio de la realidad circundante para advertirlo y además, no es fruto de circunstancias meramente fortuitas, sino que, como todas las cosas tiene una causalidad estricta y una formulación rigurosa dentro de un determinado esquema filosófico, al que nos referiremos brevemente.

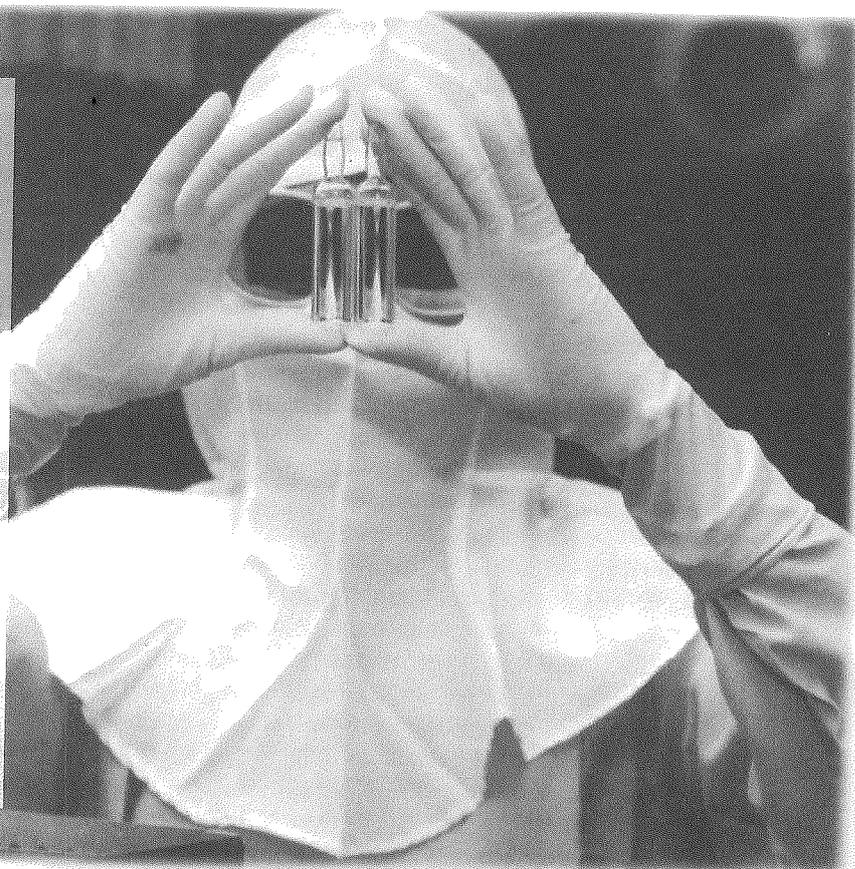
A efectos de mejor situarnos, haremos referencia histórica a grandes modelos éticos existentes, pues aunque sea obvio insistir, despreciaremos corrientes filosóficas que han ocupado un importante lugar dentro de la filosofía práctica y ceñiremos la cuestión a modelos absolutamente paradigmáticos.

Siendo de esa manera, no le llamaré la atención al lector que sean ellos el modelo moral teológico por una parte y el modelo kantiano por la otra. Corresponde así señalar, que en el inicio de nuestra era, la moralidad en términos generales estaba prioritariamente ordenada en un esquema de riguroso orden teológico, y a dicha consideración bien se la puede llamar como de la época premoderna. Con el auge de la filosofía moral kantiana del siglo XVI hasta la contemporaneidad, se puede destacar la vigencia de una época moderna, y en la que estamos insertos actualmente corresponde nombrarla como de época posmoderna.

En toda la época premoderna, esencialmente la ética, era una ética teológica como se ha dicho, es decir que en definitiva las enseñanzas morales operaban fundamentalmente sobre la base de la revelación divina y de la presencia de Cristo resucitado. Había indudablemente una locución divina al hombre y ella rigurosamente imponía al mismo ciertos y determinados cumplimientos morales.

Se puede agregar también en términos genera-

LAS COSAS EN DEFINITIVA Y SIEMPRE DETRÁS DE TAL TELÓN, NO SON EN SÍ MISMAS NI FRÍAS NI CALIENTES, SENCILLAMENTE TODAS LAS CUESTIONES SON TIBIAS, TODO EN DEFINITIVA ES PRÓXIMO, TODO ES IGUALMENTE SUSCEPTIBLE DE ENCONTRAR UN PUNTO DE CONVERGENCIA EN LA AMENA NEGOCIACIÓN.



les, que en el cumplimiento de la virtud, el hombre que así lo efectuaba, y por tanto que era virtuoso, no era esencialmente un hombre que se comportaba de tal modo por respeto al hombre, sino principalmente por el cumplimiento con una ordenación y mandato divino.

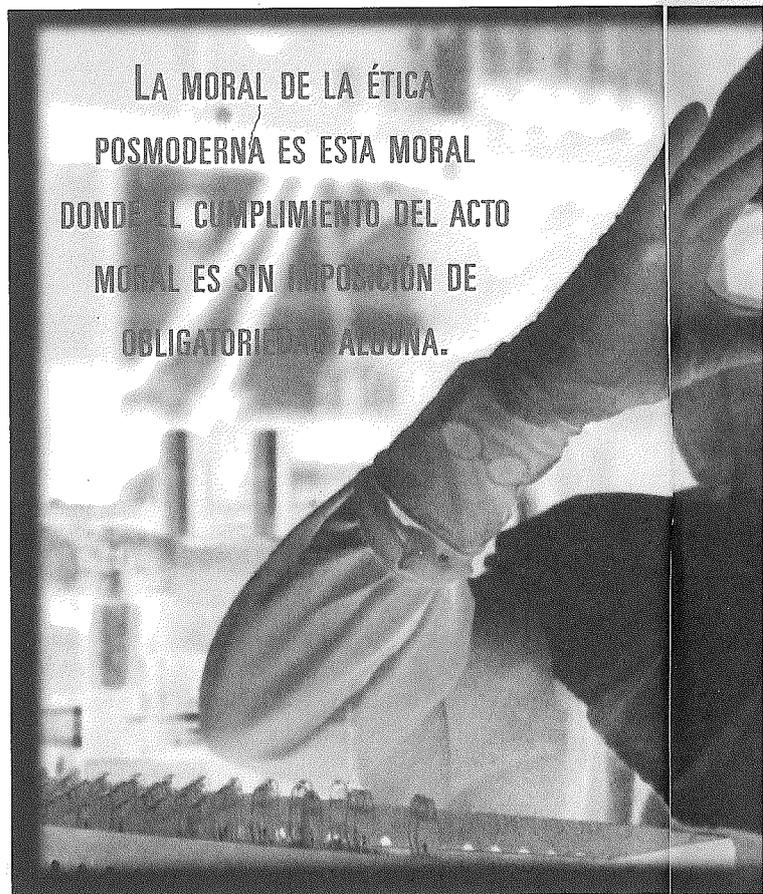
Esta presencia teológica tan marcada, comenzará a tener su debilitamiento a partir del siglo XV con el auge de las primeras experiencias científicas y progresos técnicos, que serán finalmente desarrollados a partir de un modelo de pensamiento que será coronado definitivamente por E. Kant e inaugurado anteriormente por R. Descartes, donde el imperio de la razón autónoma del individuo ejecuta una verdadera propulsión de la cuestión, y que luego se irá extendiendo a todos los ámbitos de la realidad.

Este modernismo que se ha conformado va generando una profunda y también notoria secularización dentro de la totalidad de los espacios de lo social, particularmente notorio es esto en lo jurídico y también en la ética.

Ciñéndonos a lo moral, el hombre comienza a rechazar toda sujeción teológica en su obrar, pues la autoridad divina comienza a perder eficacia y firmeza, confrontando con ella la moral autónoma del individuo y el culto a la razón. La divinidad cambió de asiento, ya no es más el Dios único, universal y personal sino que ahora el endiosamiento es de la razón humana, capaz ella de conseguirlo todo a partir de una ley del perpetuo desarrollo. Se inaugura en definitiva, una manera de pensar y de entender la moral y la ética sobre una base exclusivamente humana-racional.

Esta misma moral laica, obviamente que se ve reforzada a la luz del advenimiento también en lo político jurídico en los iniciales tiempos democráticos por el auge del pensamiento liberal, que ciertamente exige una moralidad natural, racional y obviamente laica⁴. Es acaso éste el momento donde la construcción moral del individuo se empieza a establecer sobre la base de los derechos inalienables en los hombres. Derechos fundamentales de los individuos, que serán potenciados y multiplicados recién después de la revolución de igualdad, libertad y fraternidad no le escapa, aunque sea ello embrionariamente claro está, la consideración a la felicidad.

Y es importante señalar la noción de felicidad en este contexto, puesto que será ella la que intes-

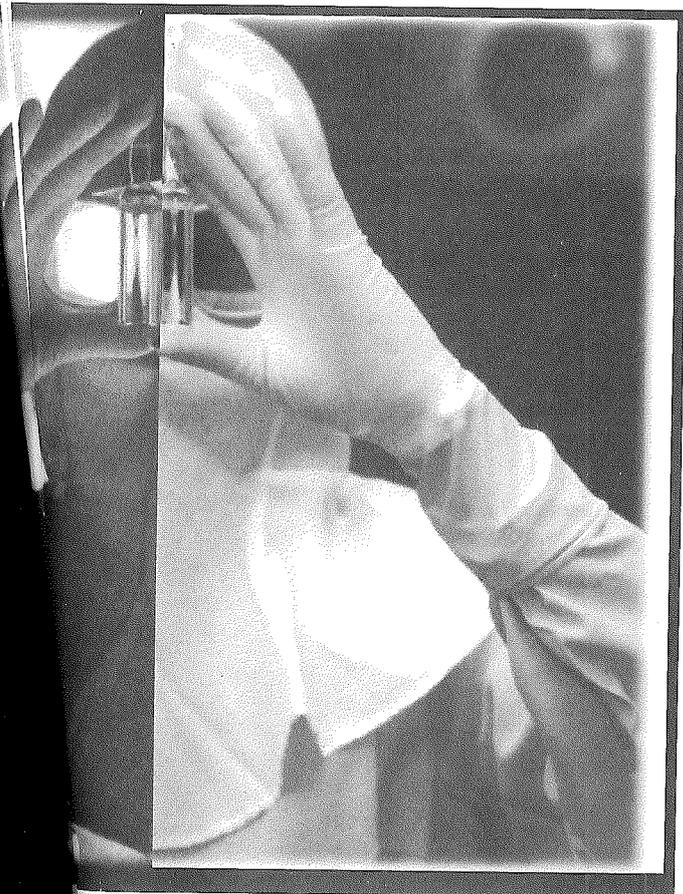


tinamente importará en gran medida el cambio de paradigma de la ética de la modernidad. Huelga señalar la incidencia que en el fondo subyace, dentro de cualquier construcción del tipo liberal, de la noción de felicidad.

La felicidad a partir del siglo XVIII comienza a motivar al individuo en una sintonía diversa y excluyente a la que lo había acompañado por siglos, y con ello pues la cultura y por lo tanto también la propia actitud del individuo varía, pues el hecho moral, fundamental y absoluto, no es ya más un deber sino un derecho. Son estos elementos decisivos, que harán desaparecer como actitud la del cumplimiento —o el deber— de los actos, trocándose en alguna medida por una actitud de requerimiento, exigencia y finalmente de derecho.

Corresponde ahora señalar algunas cuestiones vinculadas a un contexto dinámico del mismo tópico y con particular énfasis en lo que concierne a la moralidad de la modernidad, a la que hemos ya señalado como una moralidad desacralizante, racionalizada y laicizada.

Por caso, esta moral desacralizante trabaja fun-



damentalmente sobre una pauta operativa, pues siempre la moralidad tiene una de ellas, que es la que indica la operación, la que señala cuál es el obrar pretendido. En el caso de la moralidad de la modernidad, es el por nosotros conocido imperativo categórico kantiano: "obra de tal manera que quieras que tu conducta sea erigida en norma de conducta universal". Se trata de que el cumplimiento del deber se haga por el deber mismo.

Sin embargo, en los tiempos contemporáneos, por caso posmodernos, comienza a ser desplazado tal imperio por una nueva cultura. La cultura posmoderna le quita a la moralidad, pues, lo que de exigencia todavía conservaba, puesto que cumplir con el deber por el propio deber, si bien puede ser susceptible de variadas críticas, de lo que no se puede dudar es de que hay una exigencia moral que al agente se le requiere. La posmodernidad por el contrario, tenderá a debilitar dicha exigencia del cumplimiento del deber por el deber mismo. Pretende romper con la cuota entonces de rigurosidad que en el acto moral —aun kantiano— existe.

En definitiva se puede aseverar en términos ge-

nerales que la moralidad de la posmodernidad mantiene sin lugar a dudas el eje de la ética kantiana, pero el cumplimiento del deber aunque siga siendo por el deber, ya no es un cumplimiento tan rígido y monolítico como antes, sino que empieza a ser un deber un tanto enflaquecido, un deber anémico. Es decir, que es el cumplimiento del deber por el deber; pero ya hay cierta flacidez en el cumplimiento del mismo.

Con estos nuevos ingredientes empieza a desarrollarse la llamada ética indolora, esto es, una ética donde el cumplimiento de la obligación moral no importa ninguna cuota de sacrificio, sino en definitiva, donde el cumplimiento de la ética está igualado a otros comportamientos que generan una cierta satisfacción, de distracción o incluso de goce.

La moral de la ética posmoderna, es esta moral donde el cumplimiento del acto moral es sin imposición de obligatoriedad alguna. Adviértase cómo la construcción autonómica kantiana de cumplir el deber por el deber mismo pierde vigencia, pues ahora la moralidad no es prioritariamente un deber, una exigencia, sino que es siempre un derecho y en consecuencia le es potestativo al sujeto moral cumplir o no cumplir; y siendo que, razonablemente nadie quiere cumplir con aquello que lo dañe o le afecte, las formas contemporáneas donde se cumplen los actos morales son novedosos y por caso también en ciertas oportunidades igualmente extravagantes.

Notas

- 1 Lipovestsky, Gilles, *El crepúsculo del deber - La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Anagrama, Barcelona, 1994.
- 2 Cfr. Rojas, E., *El hombre light - Una vida sin valores*, Planeta, Buenos Aires, 1994.
- 3 Bien se podría señalar esto, teniendo en cuenta el avance que ha tomado de la década del '70 en adelante la bioética, como un auténtico resultado ella de la ética dialogada y que orienta al médico en dilemas éticos, cfr. Beauchamp, T.; y Mc Cullough, *Ética médica - La responsabilidad moral de los médicos*, Labor, Barcelona, 1987.
- 4 Cfr. Vidal, M., *Ética civil y sociedad democrática*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1984.

El neoliberalismo y el posmodernismo

El futuro plantea la incertidumbre de saber qué rumbos marcarán el neoliberalismo y el posmodernismo, especialmente en las regiones menos desarrolladas.

Miguel Gazzera (*)

El tema del desarrollo humano, en la actual realidad posmoderna, constituye una trama compleja y desafiante. Caben en su análisis multiplicidad de opiniones, particularmente porque no es un ciclo cerrado, sino en pleno auge. Uno puede ver en él un tránsito hacia otra cosa. Bien podría ser un impulso hacia un nuevo modelo de relaciones o, en su defecto, un símil del "parto de los montes". Atrapados por el "aquí y ahora", sólo un avezado investigador de los tiempos dotado de una aguda sensibilidad intuitiva, podría advertir el curso subyacente de fuerzas que se desarrollan, paralelamente, a los acontecimientos de superficie. El grave retroceso que significan las guerras, por ejemplo; sus horrores impiden advertir que aquellas bombas "voladoras" que caían sobre Londres, en la Segunda Guerra Mundial, con su mecanismo posibilitarían al hombre posarse sobre la superficie de la luna. Tengo en cuenta esto, para saber que una definición histórica sobre lo que se está desarrollando no es posible porque los fuegos de las pasiones, los dolores de las frustraciones y el beneficio de los intereses en juego, constituyen un telón de fondo detrás del cual se cierran los ciclos.

Pero tampoco es del caso decir "no veo nada,

no sé nada", porque este posmodernismo tiene toda la influencia que los tiempos han tenido sobre el desarrollo humano. Desde el paleolítico salimos de las cavernas; pasamos a las galeras impulsadas por los esclavos y hemos llegado hasta aquí. Entonces se llamaban esclavizadores para trocar su significado en lo que hoy entendemos por "poder". Es decir, el que puede sobre las mayorías. El que tiene en su poder la capacidad de ejercer justicia o injusticia. Aquellas galeras se han convertido en el nuevo lenguaje, en marginalidad social. Nos hemos venido desarrollando dentro de estos parámetros. Mediciones entre las mayorías y las minorías del poder. Este desarrollo ha sido disímil desde la naturaleza misma de los cambios producidos en los principios, en los valores, en la filosofía, la antropología, las ideologías, las doctrinas y las políticas. El hombre se desarrolló y "desarrolló", sus designios, sus intereses. En el transcurso también lo hizo con las palabras y su significado.

Vayamos al fondo del problema. Si en los siglos XV y XVI, el Renacimiento tuvo el efecto de rescatar la decadencia de lo clásico: ¿el posmodernismo viene a rescatarnos de la decadencia del modernismo, o a profundizarla? Cada ciclo recrea o produce innovaciones resultado de rupturas, como en el caso de las guerras. El proceso del modernismo y el pos, al que asistimos, ha venido mezclado de fenómenos e ilumina el horizonte una moneda de dos caras: el neoliberalismo y el posmodernismo. Respecto del desarrollo humano, se ha escrito más desde la filosofía que desde la realidad humana. Me parece a mí. En lo que no creo equivocarme es en la fusión del neoliberalismo con el posmodernismo. Cuando pienso en los cambios, los imagino estructurales, pero no los valorizo como continentes, sino en su contenido. En esta línea de pensamiento recojo, precisamente, la filosofía del nuevo liberalismo en auge, respecto del hombre exitoso: egocéntrico, individualista y agresivamente mezquino. ¿Y qué hay del hombre no exitoso, esa masa que se mueve por la neocultura? ¿La liviandad o la mediocridad y la decadencia? La figura estilizada, para decirlo groseramente, ofrece la posibilidad de pasar por los resquicios de la nueva cultura.

Para el cambio es necesario el agotamiento del tiempo que lo precedió. El cambio puede ser involutivo o evolutivo. Tal vez sea bueno recordar aquello de Napoleón replicando al general que lo ironizaba por su baja estatura: "Usted es alto, yo soy

grande", le explotó Napoleón. Simple y veraz. Tampoco sería ocioso recordar el pasaje bíblico protagonizado por Sodoma y Gomorra. Lo cierto es que el fenómeno se ha globalizado, universalizado. Se trata así de un modelo que, salvo las excepciones de siempre, se ha posado sobre la tierra. Pero el mismo modelo no significa iguales resultados habida cuenta de la asimetría entre las realidades de los países. Podemos afirmar que sus efectos constituyen similitudes en América Latina. Constituiría un grueso error decir que son iguales en Europa o en China. Cuando se habla de poder, podemos imaginarlo con la figura de una pirámide. Los efectos en la cúspide se van deformando a medida que descienden. Su base hoy la constituye la marginalidad social, sufrida por millones de hombres y mujeres. ¿Cómo sería allí el desarrollo humano? Lo digo imaginando: del desempleo se pasa a la marginalidad, en ese lugar se "desarrollan" nuevos ofi-

desempleado no se desintegra de la sociedad. Primero la sociedad alemana integrada, lo es desde la cultura de la solidaridad. En esto aquí estamos en profunda involución. En nuestro caso ya está dicho hacia dónde marcha el desocupado. Allí la sociedad lo protege con la seguridad social y los ocupados se "abren" para incorporar a los que han quedado sin empleo. El lema es "trabajar menos para que trabajen más". De manera que el subdesarrollo, del clásico modelo económico-productivo, tiene un fuerte impacto en el interior de la sociedad también subdesarrollada. Basta ver la TV para comprobar cómo esta posmodernidad significa entre nosotros "el destape", donde la intimidad se informa en detalle. La intimidad no es un secreto, pero cada uno tiene la suya. Para sí. Su propalación a millones de personas donde se incluyen los niños y adolescentes, produce una ruptura, no sólo en el interior de ellos, que deben desarrollarse "en su medida y armoniosamente", como aconsejó el griego, sino también en la relación generacional. El cariñoso "los viejos", refiriéndose a los padres, se transforma en el antagónico. Aquello que un joven rechaza porque no quiere llegar a "eso": un viejo caduco.

• Mientras exista un hombre y una mujer (de allí venimos) continuará la historia, medida con los tiempos de naciones de mayor madurez porque han existido miles de años antes que la nuestra; porque han pasado por epidemias, hambrunas, guerra y desgarramientos geográficos y desgarramientos de sus sociedades. Nadie puede asegurar que no habremos de pasar por lo mismo, para alcanzar la madurez que los tiempos posibilitan. Pero ¿por qué no pensar que constituimos una joven sociedad, capaz de aprender "en cabeza ajena"? Se crece entre las propias contradicciones y se sale de duros enfrentamientos. Lo sabio se alcanza en la maduración. Asumir la realidad deja la opción de "acomodarse" a ella, o para desde allí ir modificándola en el evolutivo desarrollo humano que significa "ser grande", no sólo por ser alto. Perón era alto y grande. Decidida la opción, quedan abiertos los caminos que conducen a nuevos horizontes. Allí donde se descubren las verdades que la liviandad de este posmodernismo, prohijado por el neoliberalismo, no nos deja ver por nuestra inmadurez, producto del subdesarrollo.

cios, como las apropiaciones que conducen a las comisarías, porque violan las leyes determinadas por el poder. Hoy, en este posmodernismo, son parte del poder los comerciantes de drogas, que en la cascada conduce a la prostitución y a convertir en guñapos a seres humanos. Indudablemente estamos en la involución, en este caso, pero si recordamos las fumatas de opio que llevaron, también en su momento, a una guerra, podríamos aplicar aquello de "nada se pierde todo se transforma".

Si el descenso lo miramos desde los países desarrollados hacia los subdesarrollados, nos daría con exactitud la disimilitud de nuestra realidad medida con Alemania, para tomar un buen ejemplo. Allí el

(*) *Dirigente Sindical*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Desde nuestro Centro de Información y Documentación para los docentes privados (CIDOP) les ofrecemos algunos de los registros de nuestra "Base de Datos INCAPE" sobre "Desarrollo Humano".

- 00699
 Autor Inst. (m): FLATES.
 Fondo Latinoamericano de Ediciones Sociales
 Título (m): *Lo social: clave del desarrollo humano*.
 Nombre Reun.: Las nuevas políticas sociales y el nuevo desarrollo social: papel y responsabilidad del movimiento de los trabajadores.
 Lugar Reun.: Cuernavaca. ME
 Fecha Reun.: CLAT. Central Latinoamericana de Trabajadores; UTAL. Universidad de los Trabajadores de América Latina.
 Lugar de Ed.: Buenos Aires
 Editor: FLATES
 Fecha Publ.: 1993
 Colación: 529
 Dep. Doc.: J. Lumerman
 Ejs.: 1
 Notas: Incluye Carta Social Latinoamericana
 Descriptores: Condiciones de trabajo / CLAT / Política / Pobreza / América Latina / Trabajador / Economía / Brasil / Empleo / Desarrollo económico y social / Estado / Salarios / Seguridad social / Tecnología.
 Candidatos: Neoliberalismo.
- 00873
 Autor Inst. (a): PNUD.
 Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo.
 Título (a): *Informe sobre el desarrollo humano 1993*.
 Título (s): *Notisur*: revista de la cultura del trabajo
- Vol., Nº, o parte: n. 46
 Lugar de Ed.: Buenos Aires
 Editor: INCASUR
 Fecha Publ.: 1993
 Colación: p. 44 - 47
 Ejs.: 1
 Descriptores: Economía / Pobreza / País en desarrollo.
 Resumen: El 90 por ciento de la población mundial, por falta de participación, no controla su propia vida. El "crecimiento con desocupación", la exclusión de las minorías y el poder centralizado son los obstáculos del cambio a realizar.
- 01047
 Autor Pers. (a): s.e.*
 Título (a): *Editorial: Conferencia Mundial de El Cairo*.
 Título (s): *Perspectiva Centroamericana*.
 Nombre Reun.: Conferencia Mundial: Población y Desarrollo.
 Lugar Reun.: El Cairo
 Fecha Reun.: 1994
 Editor: Instituto Centroamericano de Estudios Sociales.
 Colación: p. 3
 Ejs.: 1
 Descriptores: Reunión / Población / Crisis / Desarrollo económico y social.
- 01070
 Autor Pers. (a): Skelenard, Guillermo
 Título (a): *Mercosur: por una integración con desarrollo social*.
 Título (s): *Revista de la CGT*.
- Vol., Nº, o parte: edición n. 2
 Editor: CGT
 Fecha Publ.: 1994
 Colación: p. 20 - 21
 Ejs.: 1
 Descriptores: Trabajo / Empleo / Sindicatos / Desarrollo económico y social.
 Candidatos: CGT / Mercosur / Integración latinoamericana.
- 01294
 Autor Pers. (a): s.a.
 Título (a): *Acabar con la pobreza: las conclusiones de la Cumbre de Desarrollo de Copenhague*.
 Título (s): *Revista Tercer Sector*.
 Vol., Nº, o parte: n. 4
 Nombre Reun.: Cumbre sobre Desarrollo Social.
 Lugar Reun.: Copenhague
 Fecha Reun.: 1995 03, 6/22
 Resp. Reun.: Naciones Unidas.
 Lugar de Ed.: Buenos Aires.
 Editor: Del Viso
 Fecha Publ.: 1995
 Colación: p. 35 - 37
 Ejs.: 1
 Descriptores: Organizaciones no gubernamentales / Reunión / Pobreza / Cuadros estadísticos / Desarrollo económico y social / ONU.
- 01958
 Autor Pers. (m): Benecke, Dieter W.
 Título (m): *Crecimiento de*
- mográfico y política de apoyo al desarrollo en América Latina*.
 Lugar Reun.: El Cairo
 Fecha Ed.: Buenos Aires.
 Editor: Nuevo Horizonte; Consejo Coordinador Argentino Sindical (CCAS)
 Fecha Publ.: 199
 Colación: 19 p.
 Ejs.: 1
 Descriptores: Política demográfica / Desarrollo económico y social / Política social / América Latina / Demografía / Cuadros estadísticos.
- 02291
 Autor Pers. (a): Soberanis Moreno, Reyes
 Título (a): *Desarrollo y desempleo*.
 Título (s): *Trabajo y Democracia Hoy*.
 Vol., Nro., o Parte : n. 28
 Nombre Reun.: Foro: El sindicalismo ante la Nación: Análisis sobre el Desempleo
 Lugar Reun.: México. MX
 Fecha Reun.: 1995
 Lugar de Ed.: México
 Editor: Centro Nacional de Promoción Social
 Fecha Publ.: 1995
 Colación: p. 17-20
 Dep. Doc.: INCAPE
 Ejs.: 1
 Notas: Tema del número: Alternativas y propuestas sindicales.
 Descriptores: Sindicalismo / Trabajo / Empleo / México / Reunión / Desempleo / Desarrollo Económico y Social.